

R-4750

LAGRIMAS de la fidelidad, y ex-  
pressiones de el amor que la... ciu-  
dad de Tarazona tributó a... Phelipe  
V el animoso... — \*En Zaragoza:  
Por Joseph Fort, 1747

F-18786  
R-4750

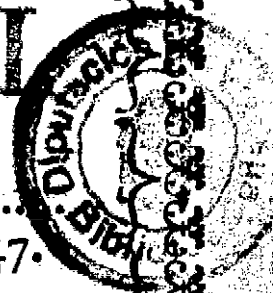
Si se libra a pedire, o no puede, recede  
de si en cualquier parte en los que se halla  
sino se debe ni nombrar en el libro de república.

CS  
De Mariana y Navarra, en Boya.



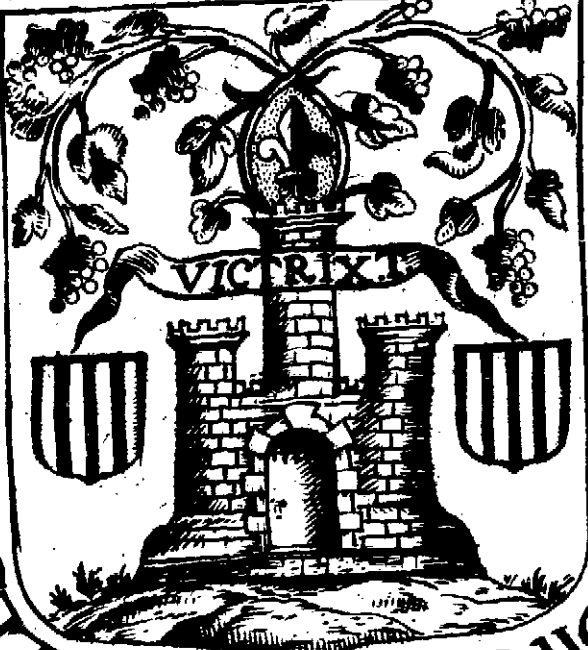
**LAGRIMAS**  
DE LA FIDELIDAD,  
Y EXPRESSIONES DE EL AMOR,  
QUE LA FIDELISSIMA,  
Y VENCEDORA CIUDAD  
**DE TARAZONA**  
TRIBUTÒ A LA GLORIOSA MEMORIA  
DE SU AMADO MONARCA  
**DON PHELIPE V.**  
EL ANIMOSO,  
QUE ESTÀ EN EL CIELO.  
DIRIGIDAS A LA CATHOLICA MAGESTAD  
DE NUESTRO REY, Y SEÑOR  
**D.FERNANDO VI**  
(QUE DIOS GUARDE.)

EN ZARAGOZA: Por Joseph Fort, Año de 1747.





TURIASONA \*



ES ME REAEDIFICAVIT

TURBAICAIN ME AEDIFICAVIT

MERCV

D. laFonte F.

# SEÑOR.



*A muerte de nuestro Augusto Monarca Don Phelipe Quinto el Animoso, Padre de V.M. (que està en el Cielo) repartió tributo de lagrimas à dos Mundos; y de tan copiosa inundacion le tocò la mayor parte à esta Ciudad, como la mas amante de su gloria, y la mas interesada*

sada en su vida. No pudo ceñirse el dolor à sola la esfera del pecho , y salió en suspiros à los labios , y en lagrimas à los ojos ; y sin duda subió muy alta la inundacion , pues llega hasta los Reales Pies de V. M. Expression fue la de esta Ciudad , que aunque fue desempeño del poder , à su amor le pareció corta ; con que para llegar al agrado de V. M. solo el tener por objeto à su glorioso Padre , la hará digna.

De las cenizas se fabrican los cristales , de que se forman espejos para componer las facciones. Si la grandeza de V. M. necesitasse de espejo en que mirarse , para componer las facciones de un Heroe , no podíamos ofrecer à V. M. mas claro espejo , que las cenizas , ò memorias de su Padre Augusto. Principe mas constante en ambas fortunas , apenas le ha tenido nuestra España. Su moderacion en la prospera , manifestó , que yà no podia recibir au-  
men-

mentos su grandeza. La adversa dió mas abundante materia à su gloria; pues le persiguió cruel con obstinado encòno , hasta obligarle à dexar su Regia Corte , y casi derribarle la Corona de sus Reales sienes ; pero tan porfiada enemistad no pudo vencer aquel Magnanimo Corazon , hasta que su rara constancia enamorò à la Fortuna , que de Enemiga se hizo su Vassalla. Su serenidad en los peligros , su ardimiento en los conflictos militares , su amor à la justicia , su aplicacion al adelantamiento de las Artes , y Ciencias haràn en nuestra España siempre gloriosa su memoria. Pero todas estas virtudes no las proponèmos à V. M. como exemplares ; porque espera la Monarquìa de la nobilissima Indole , que V. M. descubre ha de dàr mucho en que entender , à los que despues quisieren imitarle.

Ni ofrece esta Ciudad esta demof-  
tra-

*tracion à los Reales Pies de V. M. para hacer ostentacion de su dolor : esso fuera hacer vanidad del llanto , y quitarlo de nuestros ojos , para arrojarlo à los de todo el mundo. Mas fue lo que no se viò ; porque para con el difunto gloriosissimo Monarca , aun no se sabe hasta donde llega la fidelidad de Tarazona. Nada podemos decir en este assunto , que llegue à parecer exageracion ; porque no podemos decir tanto , como en sus Reales Decretos dixo Philipo de la fidelidad de esta Ciudad. Philipo dixo : Que le fue la mas fiel entre las fieles ; que darà , que ponderar en la Historia , y que admirar à la posteridad : y à esto nada se puede añadir.*

*Decreto Real  
de 16. de Abril  
de 1708.*

*Es verdad, que la diò insignes Privilegios , prefiriendola à todas las Ciudades del Reyno despues de la Capital ; añadiendo à sus Antiguos Blasones el candor glorioso de sus Lises , ilustrandola con el epiteto de Fidelissima, y hon-*

*ran-*

randola con el renombre de *Vencedora*: favores tan grandes, honras tan insignes, que para que no brumassen toda la gratitud de esta Ciudad las hubo de fiar à los robustos hombros de su *Hercules*; pero tan Regia, y benigna liberalidad no pudo hacer, que el Amor de esta Ciudad pareciesse interés.

Amò esta Ciudad à Philipo, señalando se entre todas en el afecto, mucho antes, que la diese tan gloriosos Titulos, y la concediesse tan honrosos Privilegios. Es verdad, que quanto hicimos en su servicio, fue deuda en unos *Vassallos* atentos: No lo negamos; pero essa es otra gloria de Philipo, que premiaesse nuestra obligacion como merito. Aora està nuestro amor bien lexos de ser ambicion, ò lisonja; y aun dura. Aun en el sepulcro le amamos. El Reyno temporal, que gozò Philipo en la España, lo tendrá eterno en Tarazona; porque no podrá jamás esta Ciudad

nom-

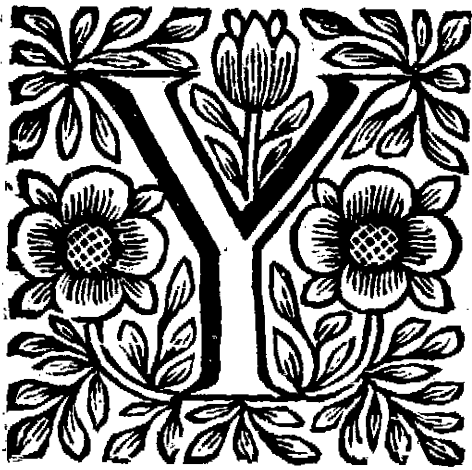
*nombrarse Vencedora, y Fidelissima, sin hacer dulces memorias de tan glorioso Monarca, ni verà jamàs las Lises entre sus Blasones, sin renovar el amor à tan excelso Principe.*

*Esto solo es lo que acordamos à V. M. para que viendo ser esta Ciudad Fidelissima à sus Principes hasta mas allà de la muerte; crea, que en seguimiento de esta obligacion, sabrà desempeñarla, como debe, en obsequio de V. M. à quien guarde Dios dilatados años, para delicias de la Christiandad, para defensa de la Fè, para gloria de la España, y felicidad de esta Ciudad Fidelissima.*

B. L. R. P. D. V. M.

*El Corregidor, y Regidores por V. M.  
de la Ciudad de Tarazona.*

YA



A bolando , cal-  
zada de plumas ,  
ronco , y destem-  
plado el cabado  
metal , que alien-  
ta cruzaba los  
vientos la Fama

à publicar por el orbe el mayor triun-  
fo de la muerte ; y al doblar las emi-  
nentes cimas del Moncayo , Arago-  
nès Olimpo , atrevimiento de la tier-  
ra , y sospechosa vecindad del Cielo  
havia esparcido en el ayre tristes me-  
lancolicos rumores , à cuyos funestos  
ecos se estremeciò en Tarazona la  
invicta fortaleza de sus Castillos , se

A

mar-

marchitò el candòr glorioso de sus Li-  
 ses, y se desnudaron sus Nobles Vides  
 de sus apacibles verdores ; pues como  
 si la fatàl guadaña de la inexorable  
 Parca huviera sido corva sangrienta  
 hoz, que en la vida de Philipo huvies-  
 se cortado la nobleza de sus bastagos ;  
 les obligò à caer de las altas almenas  
 de sus nunca dominados Castillos: bas-  
 tagos que si otro tiempo trepando sus  
 muros, se abanzaban à coronarlos de  
 frondosas lozanas ; aora destilando  
 ardiente humor amenazaban à inun-  
 darlos en avenidas de lagrimas.

No se reparò en la circunstancia  
 de la muerte , copiada antes en  
 tantos exemplares Reales. En Quinto  
 Fabio Maximo , quien entibiando  
 el ardimiento del Carthaginès famo-  
 so con su prudente militar espera fue  
 llamado el Escudo de Roma , en  
 Mithridates , en Alarico , y dentro de  
 nuestra España en el Septimo de los

Alfonso. Antes pareció precisa <sup>3</sup>circunstancia, que se valiesse la muerte de essas alevosias, para triunfar de la vida de nuestro Augusto Monarca; recelando tal vez, que si le acometia en campo descubierto, se le defendiesse intrepido, quien tenía por caracter lo Animoso.

Ni se tenía por infeliz circunstancia, que se valiesse la muerte de tan villanos estratagemas; pues sobre aumentarle à Philipo la gloria en la misma cobardía, que la muerte manifestaba; no se creyò le cogiesse descuidado, aunque pareció embestia sin noticia de Philipo: que no pudo haver desprevencion en quien tantas veces en el exercicio de heroycas virtudes con piadosas, repetidas consideraciones havia muerto sin noticia de la muerte.

La muerte sola era la que se lamentaba, aun sin acabar de creer la



4  
infausta noticia; ò porque consultando cada uno à su corazon , al verle latir à los antiguos impulsos de su heredada fidelidad le decia , que aun vivia en èl su adorado Rey ; ò porque para defender sus almas de tanta pena les daban en la realidad mas esperanzas , que tenian. Tal vez el cariño formaba razones , à quienes aun conocida su debilidad , les daba firme credito la passion ; y como en noticias de este genero es mas leal el mas incredulo , engañaban à su proprio corazon , dando algunas treguas à su penetrante dolor con una fidelissima incredulidad. Jamàs se vieron los corazones combatidos de tan violentas olas de encontrados afectos ; porque esperando , y temiendo la certidumbre de la noticia , esperaban todos lo mismo , que recelaban , y descaban saber , lo que no quisieran.

Afsi

5

Afsi fe vivia en Tarazona , quando por Carta de fu Mageftad de el Buen Retiro , fu fecha en 27. de Julio , fe recibìò la tràgica noticia , y con ella la orden para las Reales Exequias , y aqui fue donde esta Ciudad Fideliffima fe olvidò del gloriofoTitulo de Vencedora; porque à la terrible invasion de tan defmedida pena, fe confefsò generosamente vencida. Cayò sobre todos los Nobles Miembros de aquel Magnifico Senado un estraño linage de affombro , en que embargadas todas las facultades , y sentidos , no les dexò otro exercicio, que el sentimiento. Dudaban lo mismo , que oían ; y no fiandose de sus propios oídos , apelaban al informe de los ojos. Mirabanse unos à otros, y en el sobrescrito de los rostros bolvian à leer lo que yà se havia leido; pues expreffaban en el funesto idioma de la tristeza el vivo dolor , que les

cau-

6  
causaba la desgracia. Nada se resolvió en este Ayuntamiento, sino los corazones, sin aprovecharles el fuerte temple, que dió à sus naturalezas el Queiles, Rio, que llamaron Chalibs los Antiguos, por el finísimo temple, que daba à los aceros, y como si diese aceros à sus invencibles corazones, llamaron à sus Habitadores Chalibes; por lo que dando en este Ayuntamiento todos los votos al privado dolor, se dexò la resolución de las públicas demostraciones para otra vez.

Divulgòse la noticia por el Pueblo, y consternados en un punto los animos quedò en un melancolico silencio. Andaban todos sus moradores turbados, y medrosos, y recordados algun tanto de aquella primera invasion del sentimiento, se buscaban unos à otros, y al ir à comunicarse la fatàl tragedia, se embarazaban

ban en la misma explicacion , sin dexar de darse à entender con aquella nueva retorica , que enseñò el dolor, para explicarse llenamente los afectos , aun sin el socorro eloquente de los labios. Hablaban en la muerte de Philipo , refiriendola en voz baxa , y como en secreto , como que quisiesen comunicarse los entendimientos, sin que lo sintiese la voluntad ; por no bolverla à exponer al cuchillo del dolor ; ò porque no era facil formar entera la voz, quando estaba tan gravemente herida la lealtad.

No estrañarà en los Hijos de esta Ciudad tan nuevas demostraciones de sentimiento , quien sepa fue Tarazona todas las delicias de Philipo ; pues quando combatido en vano el claro resplandor de su Corona , del ceño , y obstinacion de la fortuna ; el ver en medio de un mar de turbadas olas , yà de sediciones domesticas, yà de

de enemigas Armas, esta roca firmísima de fidelidad, era dulce alivio à las congoxas de aquel Real corazon. Enobleciòla con gloriosos Titulos; honròla con insignes Privilegios; y aun passò à derramarse en sus elogios, y estas dulces memorias daban aora nuevas violencias à la pena. De las lagrimas, que derramò Christo sobre el sepulcro de Lazaro, infirieron los circunstantes el exceso de su cariño.

(A)  
*Ecce quomodo  
 amabat eum.*  
 Joan. 11.

(A) En Real Cedula despachada en Madrid en 16. de Abril de 1708. en que concediò à esta Ciudad el Titulo de Fidelissima, y Privilegio de añadir las Lises à sus antiguas Armas, se halla esta notable Clausula en elogio de Tarazona ::: *Y excediendo en su fidelidad à todas las demás Ciudades Fieles del dicho Reyno, con la especial circunstancia de no haverse conocido ningun natural suyo con la fealdad de disidencia.* Y si en la Escuela de Chris-

to se infieren mutuamente el sentimiento, y el cariño; confesando Philipo , que ninguna otra Ciudad le amò tanto , dixo , que en su muerte ninguna havia de mostrar mas sentimiento.

Expusose una Ciudad abierta , à todo el rigor de las Armas , sirviendole de fosos su honra , de muros su fortaleza , de valuartes sus pechos invencibles , de municion sus espíritus belicosos , de artilleria el impulso de sus brazos; y hablando al Enemigo por las lenguas de las espadas , no diò otra respuesta , que la fuga ; pues al ver tan nuevo linage de muros , les tuvo tanto respeto el Enemigo , que graduò de hazaña el haverlos visto desde lexos. Y los que havian expuesto honras , haciendas , y vidas , por conservarle à Philipo la gloria de su nombre , no fuera mucho , que las perdieffen en su muerte.

Criaronse los mas de los que oy viven entre los aplausos de este Principe Grande ; pues mientras sus Padres esgrimian en el Campo los aceros , sus Madres se derramaban en sus aplausos. Cantabanles las glorias de Phelipe ; criaronlos con esta leche, siendo los vivas las caricias , los vitorres los arrullos, el *viva el Rey* los gorgèos ; y siendo en ellos como otra segunda naturaleza , una violenta passion à este Monarca, no sería milagro, que los que debieron los principios de su vida al noble empeño de aplaudirle , experimentassen el fin de ella al melancolico empleo de llorarle.

Por las medidas de tan excesivo dolor se tiraron las lineas para el Regio Funeral, y en Ayuntamiento celebrado en cinco de Agosto, se resolviò executar lo con tan magnifico aparato, que en la grandeza de la fùnebre pompa , se viesse igualmente lo grande

de de su fineza , y lo desmedido de su congoxa. Diò comission à los Señores Don Gaudioso Gil y Lobera , y Don Cayetano Barnuevo , sus Capitulares ; para que diessen cuenta al gravissimo Cabildo de la resolucion tomada en el Ayuntamiento; y aquella Grande , Santa , y Antiquissima Iglesia respondiò con pronta urbanidad por sus Diputados Don Juan Magallòn , Canonigo , y Don Felix Segura , Racionero ; ofreciendose à la Ciudad Fidelissima compañera de su dolor , y zelosissima Coadjutora en quanto pudiesse conducir al servicio Real : como la que siendo hija de la primera Christiandad de la España , y debiendo à sus Catholicos Monarcas la mayor parte de su grandeza ( Phoenix de la Fè Divina , y Humana , sin manchar jamàs la pureza de su Fè con error alguno , ni reconocer su limpia fidelidad dominio ageno , por la dila-

tada sèrie de diez y siete siglos) se conservò fidelissima en la Fè al Rey de la Gloria, y firmissima en su fidelidad al de la Tierra.

Igualmente se comissionò à los Señores Don Gaudioso Gil y Lobera, y Don Geronimo la Peña, para combidar al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Joseph Alcaràz y Belluga, Dignissimo Obispo de Tarazona, del Consejo de su Magestad, &c. en quien hallò la Ciudad aquella grata disposicion, que deseaba, para que autorizasse con su asistencia las Reales Exequias: como en quien havia heredado con la sangre de su Eminentissimo Tio el Señor Cardenal Belluga aquel singularissimo afecto al difunto Monarca, que le hizo tan cèlebre en nuestra España, y tan justo Acreedor à la Purpura; quando haciendo causa de la Religion una Guerra, en que la mayor parte de sus Tro-

pas se componia de Desertores de los Exercitos de la Iglesia; pareciendole, que à las Esquadras de la Heretica pravedad no era razon oponerles desarmada la Fè; imitò el valiente religioso empeño de el Pueblo Israelitico: quãdo ambidextro à lo Militar, y à lo Sagrado, ocupando la una mano en el culto, y reparo del Templo, mostraba armada la otra al Enemigo. (B)

Llamaronse excelentes Artifices para la construccion del Regio Tùmulo, los que despues de apurar varios primores à la idèa, ofrecieron à la Ciudad bellissima sobervia traza. Quedò satisfecha la vista, y no tenia de que quexarse la magnificencia. Y aunque despues practicaron ingeniosos, y diestros, quanto havian ofrecido en el ayroso disseno; porque en realidad la sobervia Arquitectura nada tenia que embidiar al celebrado Tùmulo, que erigiò à las cenizas de

(B)  
*Esd. 2. 42*

su Esposo la famosa Reyna de Caria; si quedò acreditado el poder, aun se mostrò escrupuloso el amor de esta Ciudad; pero se huyo de quietar en el conocimiento, de que pretender dàr digno Mauseolo à las cenizas de Monarca tan grande, era pretender un imposible; pues en el mas sobervio Tùmulo no podia hospedarse sin estrechez la memoria de un Principe, à cuya grandeza fue breve Trono el dilatado ambito de dos Orbes.

En el espacioso cruccero de la Magnifica Cathedral Iglesia se levantaba esta fùnebre Màquina en setenta y nueve palmos de elevacion, repartidos con simetria, y proporcion en tres Cuerpos, siendo parte del primero un espacioso Tablado de treinta palmos de diametro. Subiase à èl por dos opuestas, suaves, y espaciosas escalas, de las que la una miraba à la Capilla Mayor, y la otra al Coro, ador.

adornadas de un balaustre hermoso, que jugando de una , y otra vanda, subia à correr sobre los perfiles de los quatro Angulos , formando un Corredor vistosísimo. De alli , retirandose seis palmos al centro (medida que ofrecia con desembarazo suficiente espacio à los que havian de exercer los Funerales Oficios) movian ayrosamente los otros Cuerpos, à los que cerraban grandes Cornisas de vistosos resaltes , que en giro los ceñian , y coronaban con extrema hermosa , y gallardía. Era el tercer Cuerpo una Linterna quadrada , formada de quatro Columnas con sus Vasas , Capiteles , Arquitraves , Frisos , y Cornisas , tiradas con proporcion tan ajustada à su elevacion , que no tuvo un punto en que ofenderse el compàs. Bolaban de una à otra hermosos Arcos en proporcion tripla , consagrando quatro Arcos

Triun-

Triunfales à las heroycas virtudes de Phelipe , ù ofreciendo multiplicadas puertas à los suspiros, y lagrimas, que embiaba el numeroso concurso à la Regia Urna , que descansaba en el centro.

En los quatro Angulos se veian las quatro partes del Mundo ; teniendo cada una un Estandarte en su mano , significando los dilatados confines por donde llevò Philipo sus victoriosos Estandartes , ò mostrando, que toda la redondèz de la tierra quedaba oprimida de ruina tan gloriosa. Terminaba una Muerte este obelisco lugubre ; porque todo para en la muerte. Y aunque es verdad pudo levantarse à mayores pensamientos, desde que triunfò de la vida de Philipo, parece se ofendia la razon, de que se colocasse en tan alto lugar, à la que era la unica causa de nuestro dolor; pero bien mirado , era ceñir los limites

tes à su poder , señalando el termino fatàl , hasta donde pudo estender su cruel jurisdicción , mostrando , que si auxiliada de la humana fragilidad pudo ensangrentarse en su Real cuerpo , no pudo seguir los buelos de su Regio espíritu.

Vestian el Tùmulo Real con varia , y vistosa confusión aquellos colores , à quienes graduò de fùnebres el voluntario alvedrìo de los hombres , ò su naturaleza propia , enemiga de las delicias de la vista , apta à fomentar lo melancolico , por no ofrecer à los ojos su natural recreo. Esmaltabanle multitud inmensa de funestas antorchas ; y aunque su excesivo numero pudo transformar al Regio Tùmulo en ardiente fogoso Mongibelo : en trémulas , y medrosas llamas , se gastaban , y no se les lucìa ; pues no se atrevian à lucir , por no desmentir el comun dolor.

En los entrepaños , y en quanto permitia la primorosa talla , y el resplandeciente vulgo de antorchas , se veian preciosos sudores de las Musas; siendo este triste Monumento un Parnaso enlutado , en cuyas faldas las nueve Hijas de Apolo , en acordes metros , cantaron las glorias de Philipo , sin echar menos los cristales de Hypocrene , y Aganipe , fuentes à cuyas margenes las colocaron los Antiguos; porque les sobraban en el cauce de los ojos.

Veianse oportunos Geroglificos, Emblemas discretos , ingeniosos Laberyntos , en que se necesitaba del hilo de oro del mas despejado ingenio , para salir de sus ambages intrincados. Cada una de las Musas en glorias del difunto Monarca , y expresiones del dolor de la Fidelissima Ciudad , manifestó su propria invencion con eleccion feliz. Clio en sus Historias

rias referia las hazañas del Animoso Monarca. Melpomene en sus tragedias acordaba la tristeza de esta Ciudad Fidelissima. Thalia en sus Comedias representaba el lastimoso Catastrophe de la España. Euterpe en sus Mathematicas intentaba en vano medir su grandeza. Therpsicore, rozadas las cuerdas de su Psalterio, mostraba naufragar sus voces en su llanto. Eratho en su Geometria, se ocupaba en demarcarle sus Conquistas. Galiope en sus letras, las unia todas en su alabanza. Polihimnia en su eloquente Rhetorica, celebraba sus heroicos hechos, y Urania en su Astrologia reprehendia à los Astros sus malignos influxos; y quando yà desconfiaron de poder referir à Philipo todas sus hazañas, sin dexar de ser eloquentes, se quedaron mudas: dexando que en las mismas naturalezas de las cosas retratadas, celebrasse al Animoso

toda la Naturaleza. No siendo otra cosa todo aquel soberbio Mausoleo, q̄ una Montaña coronada de Trofeos, en cuya cima descansaba la gloria de Philipo. No se colocan aqui, por no abultar demasiado esta concisa Relacion, aunque era Obra digna de el bronce, y de la eternidad.

Prevenido afsi quanto conducia à la grandeza de la funcion, y señalado el dia para el Regio Funeral; el dia antecedente à la hora de Visperas, se oyeron tristes gemidos de los Eclesiasticos bronces, que despues de hacer funestas impresiones en el ayre, hacian su eco en los corazones. Olvidaron el alegre bullicio, con que en los dias festivos regocijan el Pueblo; y aora en sonido triste aumentaban lo melancolico: porque en dia, que la pena destemplaba los metales de las voces, no era razon estuviessen sonoras las voces de los metales.

Lla-

Llamadas de sus funebres ecos las Sagradas Religiones acudieron à la Magnifica Cathedral Iglesia , Theatro entonces de funestas pompas. De alli en Procefsion, que cerraba el gravifsimo Cabildo , partieron à las Casas del Ayuntamiento. En un espacioso Salòn de ellas esperaba la Ciudad, afsistida de toda la Nobleza , parcial de su justa pena: que era mucha , para llevada à solas. En el centro , sobre espacioso Tablado , adornado de Terciopelo negro , se veìa el Regio Fèretro cubierto de lo mismo , colocado sobre el el Cetro , y la Corona ; otro tiempo gloriosas divifas del Rey , y aora sombras de la Mageftad.

Cantò un Responfo la Mufica de la Santa Iglesia con la fmgular melodia, y deftreza que acostumbra; bien, que aora fiendo Maestro de Capilla el dolor, mudò enteramente el compàs, y en composicion grave , pathetica, y

fu-

funestamente harmoniosa , daba nuevos afectos à la comun tristeza.

Bolvió à ordenarse la Proceſſion, y al baxar de las Casas de la Ciudad, hallò formados en la gran Plaza todos los Gremios , y Cofradias , que marchaban con multitud de antorchas encendidas , que en los Veedores , y Mayordomos eran ardientes hachas. Seguian , ſegun ſu antigüedad, las Sagradas Religiones, que como debieron à ſu piedad tantas mercedes , reconocian aora la deuda , y lloraban la Regia liberalidad difunta.

En el centro del gravifſimo Cabildo marchaba el Regio Fèretro en hombros de los Señores Don Lucas Purujosa, Don Joſeph Doz, Don Antonio Maria Alabiano , Regidores , y D. Tiburcio Gil, Secretario de la Ciudad ; y ſiendo el peso grave, ſolo en la representacion oprimia todo el aliento à la fidelidad. Alumbraba con hachas

chas la principal Nobleza , para que se viesse à buenas luces el interior incendio de los corazones ; pues quando la cera se liquidaba al rigor de las llamas , se deshacian sus corazones à las violencias de la congoja. Precedida de sus Mazas enlutadas , coronaba la funesta Pompa la Fidelissima Ciudad , tan deshecha à las tiranias del dolor , que huviera renunciado este dia de buena gana los Titulos de Fidelissima , y Vencedora ; no por bolver el rostro à la pena , sino por bolverse à aquel dichoso tiempo , en que entre vitores , y aplausos saludò à Philipo.

Con este orden se llegò à la Santa Iglesia , donde despues de cantadas solemnissimas Visperas , se disolviò hasta otro dia el concurso , para dar alguna tregua al sentimiento.

Al otro dia muy por la mañana se viò el gran Templo inundado del

numerosísimo concurso de los Circunvecinos Pueblos: que del dolor, que le sobraba à Tarazona, hubo para toda su Comarca. Celebraronse los Oficios con la solemnidad, y grandeza, que es de esta Santa Iglesia tan propria. Ofició de Pontifical el Ilustrísimo Prelado, y acabados los Oficios, y ocupados respectivamente sus puestos, se dexò ver la misma Eloquencia en el Pulpito en Don Jacobo Matheo, Colegial del Imperial de Santiago de la Ciudad de Huesca, Cathedratico de Filosofia en aquella célebre Universidad Sertoriana, Vicario General de este Obispado en Sede Vacante, y Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia. En los diversos ejercicios de Cathedra, y Pulpito se oyò siempre con universal aplauso; pero este dia se excedió à sí mismo: fuesse, que su fidelidad conocida llenò de luces su idèa, ò que como à

otro

otro Atis, à quien al ver à su Padre en evidente riesgo de la vida, se le soltaron los impedimentos de la lengua: viendo difunto à un Monarca, que mirò à esta Ciudad Fidelissima, mas que con enterezas de Rey, con caricias de Padre, le hizo el dolor mas eloquente.

Pendia el numeroso concurso de solo el movimiento de sus labios, tan dueño de los afectos de todos, que al referir las virtudes del Monarca difunto, infundia un general consuelo, de oir, que ocupaba Solios de Estrellas, quien pisò en la tierra todos los rayos de la mayor Corona; y al ponderar ausentes tan gloriosas prendas, le bolvia à las lagrimas, considerando la gran pérdida, que hicieron estos Reynos en la arrebatada muerte de Philipo. Con decir, que à su ingenio, erudicion, y eloquencia se pudieron fiar las ansias de esta Ciudad Fidelissi-

D

ma,

ma, y los antiguos créditos de su Santa Iglesia; no hay mas que decir en su alabanza: pero aun hay mas, pues se sigue su Oracion.

Inmediatamente bolvió à formarse el Cabildo, y ocupando el Ilustrísimo su correspondiente lugar en el Regio Túmulo, y à sus quatro Angulos los Señores Don Geronimo Castell Chantre, Don Antonio Lainéz, Arcipreste, Don Manuel Gil y Lobera, y Don Lorenzo Gomez, Canonigos; entonò la Musica cinco Responfos, que oficiaron por su antigüedad los Señores Prebendados, y el quinto el Ilustrísimo.

Aqui dieron fin las Reales Exequias, pero no las memorias de esta Ciudad Fidelíssima à su amado Monarca; pues aspirando à immortalizar su fama, sabrà hacer su memoria eterna, sin que el porfiado afán de las edades pueda borrar de sus pechos

su

su glorioso nombre. Pudiendo decir esta Ciudad à Philipo, lo que el Petrarca dixo à otro assumpto, mudando solo el nombre del sugeto.

*Tum nostro Philippe tuum de pectore  
nomen*

*Exibit, fugient propriis dum sedibus  
Astra.*

Por lo que al despedir la Fidelissima Ciudad al numerosissimo concurso, dixo en idioma bien claro de afectos:

### S O N E T O.

**Q**uien despòjo à Philipo considera,  
De Lachesis cruel, y enfurecida,  
O su grandeza, y su valor olvida,  
O su virtud heroica no pondera.

*Era Lilio; bolò à su Primavera:*

*Era Rey; otro Reyno le combida:*

*Era Animoso; se partiò à la vida:*

*Era*

Era brillante luz; bolvió à su esfera.  
 Vana fue de la Parca la fiereza,  
 Que mi amor aun le ciñe la Corona,  
 Y reyna en mi memoria su grãdeza:  
 Que aunq̃ muerto la Fama le pregonã,  
 Vivirà en la Region de la Fineza,  
 Mientras tenga cimientos Tarazona.

Imprimatur,

---

Fernandez, V. G.

Imprimatur,

---

Santayana.



**ORACION  
FUNEBRE,**

QUE EN LAS REALES  
**E X E Q U I A S,**

QUE LA FIDELISSIMA,  
Y VENCEDORA CIUDAD

**D E T A R A Z O N A**

CONSAGRÒ A LA MEMORIA

DE SU ADORADO MONARCA

**D O N P H E L I P E V**

EL ANIMOSO,

DIXO

EL Dr. DON JACOBO MATHEO, COLEGIAL  
Mayor en el Real, Imperial Colegio de Santiago de la  
Ciudad de Huesca, Cathedratico de su Universidad,  
Vicario General del Obispado de Tarazona en Sede  
Vacante, Canonigo Magistral, &c.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

# MODERN LITERATURE

EDITED BY  
JAMES HEAL

Volume 10

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

1978

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

1978

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

1978

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILLINOIS

1978

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

# APROBACION DEL PADRE

*Bernardo Barnuevo, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Visperas en su Colegio de Zaragoza, Examinador Synodal de el Obispado de Huesca, &c.*

**D**E comission del Muy Ilustre Señor Don Pedro Antonio Fernandez de Arcaya, Inquisidor en el Tribunal de Mallorca, Provisor, y Vicario General del Arzobispado de Zaragoza, &c. He leído la Oracion Fúnebre, que dixo el Señor Dr. Don Jacobo Matheo, Collegial Mayor en el Real, Imperial Colegio de Santiago de la Ciudad de Huesca, Cathedratico de su Universidad, Vicario General del Obispado de Tarazona en Sede Vacante, y Canonigo Magistral de aquella insigne, y respetosa Iglesia Cathedral; en las Exequias, que la Fidelissima, y Vencedora Ciudad de Tarazona consagrò à la memoria de su adorado Rey, y Señor D. Phe-  
lipo Quinto el Animoso.

Y suponiendo la utilidad comun, en que salga à la luz pública cosa tan perfectamente acabada; solo quiero acordar à la Muy Ilustre Ciudad, que llora à su difunto Monarca una circunstancia, que pudo parecer inadvertencia. Ciudad Vencedora cómo te dexas vencer de tu propria passion? Pues por expressar mas tu que-

branto , dás á entender en el medio , que eligiste , que sientes menos. Si lloras de amante; si te lamentas de Fidelísima : condiciones tan del corazon siempre pierden en los labios ; pero en los labios , que eliges , aun arriesgas mas el credito de tu justo sentimiento. Si los labios respiran agrado , exhalan suavidad , destilan dulzura , como han de dar á entender pesares , que oprimen , sin sabores , que molestan , y angustias , que yá no son , si se saben ? Labios tan de la Eloquencia , quanto engrandecen los motivos de la pena , tanto minoran el concepto del sentido : expresiones arregladas al arte , niveladas á la regla , ajustadas al nivel persuaden quanto quieren , si delibèran ; pero deshacen la compasion , quando lloran. Al fin , si lo acertado de las voces es descredito del dolor : erraste esta vez en el acierto , y fuera al parecer acertado haver errado esta vez. Pero què necesidad tan ayrosa no poder dexar de errar , aunque tan dichosamente , que el yerro deba llamarse feliz , puesto que se funda en gracia!

Suele ser el Orador en estos lances ( por lo menos esta es la acertada conducta , que ha usado la Muy Ilustre Ciudad en semejantes funciones ) uno de los que se respetan Oraculos en este Ilustrísimo Cabildo ; y aunque hay no pocos , que pueden desempeñar esta confianza ; pero ninguno hay , que pueda , ò proponer fatalidades sin arte , ò acordar tristes memorias , sino tan bien templadas en su eloquente expresion ,  
que

que no alivie el animo con lo mismo ; que lo affige ; ò no enjague el llanto , con lo que dulce , y eficazmente lo mueve.

Afsi lo comprueba la presente Oracion; pieza de bellissimo artificio por la substancia; por la disposicion, por el estilo. No ignoro que à la substancia contribuye mucho el objeto: que un Philipo Monarca Español , depósito del valor , Columna de la Fè , y Atlante de la Religion Catholica , es objeto sobradamente subido , para que aun el Orador de menos prendas hable baxamente, y sin substancia; mas tambien sè , que à veces la abundancia misma del assunto hace pobre al que le trata. De aì es, que si el Predicador no tuviere rico selecto en las cosas , ò fuere pobre de medios para disponer de tanta pobreza, serà necesidad, que salga una pobrissima Oracion; aunque el assunto contenga los pingues erarios de las partidas Reales.

Dispone de modo el Señor Don Jacobo las Augustas virtudes de nuestro difunto Monarca , que no saliendo un punto de la verdad, parecen ponderaciones las que dice , y es que las sube de punto en su language. Este es un estilo de hombre , que es decir proprio , sentencioso, grave. Y me alegrè por cierto, de que proponiendo heroicidades de un Marte Español, combatido siempre de Enemigos, aunque siempre victorioso , no pudiesse el Orador la colocacion en apariencias de guerra , ni las voces en forma de batalla.

No se porquè han de refer las palabras, para que triunfe el concepto; ni porquè han de caer las clausulas, para que suba el assumpto; antes me persuado, que por lo regular donde son cadentes aquellas, son los pensamientos niños. Estos con facilidad se imponen en los numeros, que deben contarse los primeros en la cadencia: mas el trabajo està en lo de *Inventore*; inventar, racionar, inferir, esso yà lo hizo Aristoteles: con que lo que aora nos queda es poner en solfa, y cantar. En la Fùnebre Oracion del Señor D. Jacobo se halla tambien compassado lo bien dispuesto de las clausulas con lo magestuoso del assumpto, que ni son aquellas afectadamente numerosas, ni este desmerece un ápice de su grandeza en la propiedad, claridad, y buen orden del estilo.

Yà supe quanto contentò el Autor à su Auditorio: Ni necesitaba me dixessen el gusto de los Oyentes siendo discretos, y doctos, y siendo el Señor Don Jacobo, el que decia. Auditorios de este jaèz hacen el debido concepto de lo que se dice, y hacen justicia al Orador. Cayò-seme de la pluma la palabra *justicia*, y fue dàr à los Oyentes plaza de Oidores, que no les toca: mas como ellos se la toman con jurisdiccion, ò sin ella, havrà de passar por esta vez, yà porque tenian voto por las calidades dichas de doctos, y discretos; yà porque usaron bien de ella con credito del oficio, y con estimacion del juzgado. Mas què mucho, que el que ha ha-

llado

llado siempre gracia para con todos, lograsse  
ver declarada su justicia?

En este particular tiene este felicissimo Ora-  
dor una prenda bien estraña : empieza à decir,  
(yà se ve) quando empieza: Pero mucho antes,  
mueve, persuade, y convence el Señor Don  
Jacobo : y es que el Exordio de su Oracion pa-  
ra captar los animos de sus Oyentes, le lleva  
muy de antemano trabajado en su porte, en su  
moderacion, en su apacible trato. Prendas,  
que à un mismo tiempo con las de unos talen-  
tos nobles, sossegado ingenio, prudencia, ma-  
durèz, y cuerda reflexion en los assumptos; le  
han grangeado al Señor Don Jacobo en esta  
tierra, con el agrado de todos, la estimacion de  
los que saben hacerla, y el concepto de los que  
pueden formarlos por entendidos. Con esto que-  
da dicho ser dignissima de la luz pública esta  
Oracion, en que nada encuentro, que se opon-  
ga à nuestra Santa Fè, ni buenas costumbres.  
Asi lo siento *salvo meliori* en este Colegio de la  
Compañia de Jesus de Zaragoza à 20. de Fe-  
brero de 1747.

*Bernardo Barnuevo.*

IMPRIMATUR,  
*Fernandez, Vic. Gñl.*

APRO.

**APROBACION , Y CENSURA**  
*del P. Fr. Marco Antonio Baròn,*  
*Ex-Lector de Artes , y Maestro de*  
*Estudiantes de Theologia en el Con-*  
*vento de San Francisco de Tara-*  
*zona.*

**D**E orden del Muy Ilustre Señor Don Lorenzo de Santayana Bustillo, Oidor de la Real Audiencia del Reyno de Aragon, Juez de Impresiones, &c. He leído con indecible gusto la Oracion Fúnebre, que en las Solemnísimas Exequias, que la Fidelísimá, y Vencedora Ciudad de Tarazona consagrò à la gloriosa memoria de su Augusto Monarca Don Phelipe Quinto el Animoso, que està en el Cielo, dixo el Dr. Don Jacobo Matheo, Collegial en el Mayor Imperial de Santiago de la Ciudad de Huesca, Cathedratico de Filosofia en aquella cèlebre Universidad, Doctor en Sagrada Theologia, Vicario General del Obispado de Tarazona en Sede Vacante, y Canonigo Magistral de aquella Santa, y Antiquísimá Iglesia. Yà he dicho el nombre del Autor, y no se debia consultar otro parecer; porque las Obras, que llevàren su nombre, llevan todas las razones para aprobarse. Repetidas veces le oyeron respetables concursos, yà por lo numeroso, yà por lo sabio; y en los diversos exercicios de Cathedra, y Pulpito, siempre ha voccado el aplauso comun el *imprimatur*, pareciendo era injusticia defraudar à la utilidad del Público, de los eruditos rasgos de este florido Ingenio. Justicia fue, que en el sério Tribunal de Minerva, se hizo à su  
elo;

eloquencia , y sabiduria ; enjugando sus sudores ingeniosos , al Aura suave de universales aplausos.

Si todas sus Obras no han tenido otra Censura, que la alabanza , esta no se debia exponer à la Censura , quando basta para calificar todas sus Obras. Pero no se expone , quando và seguramente à que la alaben. Todos los Doctos son Estrellas, que brillan en el Cielo de la Sabiduria. (A) Hermosas lenguas de luz llamò à los Astros San Agustin. (B) Y siendo este Sabio Orador , por las luces de su doctrina , clara , refulgente estrella ; en las Exequias del Monarca Español fue una lengua toda celestial.

En llegando el Sol al Sepulcro del Ocaso , se dexan ver los Astros en el Cielo. Levanta la Esfera à la difunta Magestad sobervio transparente Tùmulo de Zafir. Entapiza la Region de tristes sombras. Enluta al ayre de fùnebres bayetas ; y corriendo por quenta de las Estrellas , en sentir de San Zenon , el hacerle las funerales al Monarca de la Luz ; (C) unas arden en su Tùmulo luminarias ; otras en lenguas de luces , le predicán sus honras. Sol fue Philipo , que del Cielo de su Monarquia esparciò rayos por toda la redondèz de la tierra. Corriò arrebatadamente al Sepulcro del Ocaso , y se dexò ver este Astero en nuestro Emisferio , que ardiendo cerca del Regio Tùmulo , que le erigiò Tarazona en noble hoguera de leales llamas , pareciò una lengua de los Cielos , en las Exequias del Planeta Quinto.

Sin duda practicò en esta ocasion Tarazona , lo que acostumbro la Antigüedad con sus Monarcas. Colocaba en los Sepulcros de sus Principes unas luces , ò lamparas inextinguibles , para que en perpetuo lucimiento desterrasen las sombras del Sepulcro. (D) Muriò Philipo , y en su Regio Tùmulo en-

(A)

*Qui docti fuerint, fulgebunt: :: quasi Stellae.*  
Daniel. 12.

(B)

*Lingua Caelorum. S. August. serm. 2. de Epiphania.*

(C)

*Stellae quasi quibusdam ducuntur exequiis in occasu Solis.*  
S. Zenon. Veron.

(D)

Joann. Bapt. *Porta in magia natur. lib. 12. cap. 13.*

cendió Tarazona este nuevo Astro, que en perpetua gloria de brillantes llamas, ilustrasse sus Reales cenizas.

Eleccion feliz de esta Ciudad Fidelissima, à quien sin duda hizo su dolor ingeniosa, para que buscasse dignos elogios à la mayor Soberania, en el cauce de la mayor eloquencia. Es aquella Ciudad, como acredita tradicion bien constante, gloriosa Colonia de Hercules. (E) En elogio de su singular eloquencia fingieron las edades Antiguas, que sacando unas cadenillas de oro de sus labios, prendian à sus oyentes de los oídos. El ingenioso Saavedra en sus Empresas, le retrata teniendo en la una mano su vencedora Clava, y en la otra la piel de aquel Leon ferocissimo, que fue glorioso trofeo de su invicto brazo. Pusole este Lema: *Fortior spoliis;* significando, que el ostentar los despojos de aquel Leon difunto, le hacia à los ojos del mundo mas glorioso. Nuevo Hercules hallò Tarazona en este Orador ingenioso, en quien verificandose quanto fue fabula en el Antiguo, siempre aprisionò los Auditorios con las doradas cadenas de su eloquencia singular; pero nunca mejor, que en la presente ocasion; pues al mostrar desde el Pulpito los gloriosos despojos del Leon de las Españas, hizo al concurso prisionero de su eloquencia.

Embidia tuvo Seneca à los que fueron tan felices, que vieron el llanto de Hercules. (F) Embidia disculpable pudieron tener todos los Eruditos, à los que vieron el llanto de este Hercules ingenioso. Yà sabiamos, que las lagrimas suplían à veces el exercicio de las voces; porque siempre fueron las lagrimas eloquentes.

(E)  
*Hercules me  
reedificavit.* En  
las Armas de  
la Ciudad.

(F)  
*Quis dies Actū  
Herculis; que  
terra vidit? Se-  
nec. in Octavo.  
Act. 4. v. 1263.*

*Interdum lacryma pondera vocis habent.*

**Pero** lagrimas eruditas , sabias , y doctas ; como las de Euripides , no se ven tan frequentes. (G) Sin duda fueron de esta especie las que derramò Jeremias , quando para que no faltasse el caudal à las lagrimas , deseaba una inundacion en su cabeza. (H) Es la cabeza trono del entendimiento , oficina del discurso: Saben las aguas al conducto por donde passan ; y quiso , que passassen sus lagrimas por los organos de la sabiduria , para que fuesse su llanto el mas docto , teniendo en su cabeza el material para el llanto. Havia perdido esta Monarquia una Cabeza , en quien descansaba la gloria de su Corona ; y diò este Orador unas lagrimas de cabeza , en unas lagrimas doctas , siendo su erudito , sabio , y eloquente llanto , precioso rocío de su claro ingenio.

De las lagrimas de David, y Jonatàs refiere Philon , citado de Causino , se recogieron en preciosos vasos , para que tuviesse el mundo algunas reliquias de aquellas tiernas celebradas finezas ; ò para que admirasse la posteridad aquellos preciosos testimonios de su mutuo amor. (I) Con razon sudan los bronces , para vincular à la eternidad las doctas lagrimas de este celebre Orador. Lagrimas pudiera costar à la Literaria Republica quedarse sin reliquias de estas lagrimas , y dignamente se desatara en llanto el mundo , si se privara al mundo de su erudito llanto.

En las Exequias de Popilia orò el elegante Craso con admiracion del concurso. En las de Julia se derramò en elogios la eloquencia del Cesar. La singular hermosura de la infeliz Popea pudo ablandar la fiereza de Neròn , para que orasse en su Regio Funeral. En los de Saül , Jonatàs , y Abnèr, hizo la Oracion Fùnebre David. Mas dichosa fue la memoria de Philipo en tener este Orador ingenioso ; que haciendole triunfar de los ceños de la Parca , à pe-

(G)

*Nunc autem pro meis viribus sapientes lacrymas praestabo.* Euripid. apud la Cerd. in Judith. 8.

(H)

*Quis dabit capiti meo aquam* Jerem. 9.

(I)

*Philo refert, lacrymas ipsas in tanta amicitiae pignus, vasculis receptasse, & simul reconditas.* Causin. lib. 7. symb. 37.

far de ella , le eterniza , y à ser capaz de crecer la gloria de su nombre , creciera entre los elogios de esta Oracion elegante.

(L)  
Propert.

*Majus ab exequiis nomen in ora venit.* (L).

Su eleccion en compararlo con David, si es gloria de Philipo, es credito de su erudicion; pues aun corriendo el dilatado campo de la Sagrada Escritura , no se ha de hallar copia mas perfecta del difunto Monarca : como si huviera sido todo el empeño del Cielo criar el uno , para exemplar del otro.

(M)  
*Coram Isai, & fratribus. Alap. in 1. Reg. cap. 16.*

Con bien poca diferencia en los años fueron ambos elevados al Trono. Fue David unguido Rey de Israel delante de sus Hermanos , y de su Padre Isai. (M) Y nuestro difunto Monarca fue saludado Rey de las Españas delante de su glorioso Abuelo, del Delfin su Padre , y de sus Serenissimos Hermanos. Aun en lo que fue característico en el Monarca Español , fue sumamente parecido à David , pues si se dió el renombre de Animoso à Philipo , para distinguirlo de los otros Philipos Monarcas de estos Reynos; tambien al elevar à David al Trono Regio, le dió el Señor el renombre de Animoso. (N) Por el Oriente , el Ocaso , el Septentrion , y el Mediodia llevó David sus vencedoras Vanderas; (O) y por todas las quatro partes de el Orbe llevó Philipo sus victoriosos Estandartes.

(N)  
*Directus est Spiritus Domini à die illa in David. 1. Reg. 6. Spiritus animi magni, & regii. Alap. hic.*

(O)  
*Per omnes ergo mundi plagas victoricia, arma circumtulit. Alap. in 2. Reg. cap. 8.*

Trasladò con Regia pompa David al cèbre Alcazar de Sion aquella mysteriosa Arca, que havia estado en poder de los Filistèos cautiva. (P) Era el Manà , que se conservaba en la Arca , copia de la Sagrada Eucharistia ; y quiso David compensar con tan cèbres cultos los agravios , que pudo padecer en poder de los Filistèos, Quando las Enemigas Armas , en que iban parciales las Tropas de la Heregia.

(P)  
*Adduxit arcam Dei: 2. Reg. 6.*

gia hicieron en varios Lugares de Castilla tan sacrilegas injurias al Manà dulcísimo, con que se regalán las Almas; expidió Philipo su Real Decreto, para que en todos sus dilatados Dominios se hiciesen al Augusto Sacramento fiestas de desagravios: vengando su piedad Catholica con excesivo numero de reverentes obsequios, tan desatento tropel de desacatos.

No acafo esse Augusto Sacramento es à muchas luces el Quinto. Su institucion la quinta feria. Su Sagrario la quinta herida. Su Conflagracion se hace con cinco palabaas: y una vez boló à una Azucena de cinco hojas. (Q) Testificando en tan mysteriosa repeticion del numero quinto esse Augusto Sacramento, que havia de deber sus mayores obsequios al Quinto.

Devota erudicion es, que los Corporales, en que Christo se consagrò en la noche de la Cena, los labró por su mano Maria Santísima, bordando en su campo unos cándidos Lilios, para digno Trono del Augusto Sacramento. (R) Tan antiguo es emplearse esta Regia Flor en obsequio del Manà Celestial, que yà desde su primera institucion le consagraron digno Trono à aquel Pan de los Angeles, los nevados ampos de las Regias Lifes.

Es practica antiquissima de la Santa Iglesia, que en la Capilla, que se reserva el Augusto Sacramento, arda siempre una Lampara en su culto. Es Philipo en interpretacion bien mysteriosa, clara, brillante Lampara; pero à un tiempo es Lampara, y es Lilio, en obsequio del Soberano Sacramento; para que dedicado todo su ser à la gloria del Sacramento del Altar, si como Lilio se deshoja en sus obsequios, arde como Lampara en sus cultos.

Y porque el Letor, si no està muy versado en la Escritura, podrá tropezar en el ingenioso carèo, que

(Q)  
Moming. Di-  
nect. regulæ

(R)  
*Mappam, in  
qua Christus  
primum Sacram  
fecit, ut pie crea-  
ditur, B. Ma-  
ria manu, fuis-  
se elaboratum,  
insertis Lillis.  
Engelgrav. ex  
Uvalt. 2. part.  
in Dom. Sep-  
tuag. S. 1.*

que hace el Orador de estos Monarcas ; pues dice, que no solo ha de probar las virtudes de Philipo iguales , sino ventajosas , y mayores, quando las de David estan canonizadas por boca de la Magestad Divina , y celebradas de la universal Iglesia , le remitimos para sossegar su escrupulo al mismo Sagrado Texto. En el Lib. 3. de los Reyes , cap. 15. despues de celebrar la Sagrada Escritura las singulares virtudes de aquel Monarca , pone esta clausula notable :: *Excepto sermone Uria Hathai.* Caso en que David , no solo faltò à la justicia , sino que ofendió gravemente la hermosura de la Pureza; borron, que jamàs se viò en el limpio candor de esta gloriosa Francesa Lis.

(S)  
*Licet pulchra,  
 & delicata lilia  
 sint; ea tamen  
 inuisa Veneri.  
 Plin. & Pier.  
 Hyerog. lib. 55  
 tit. Pudicit.*

Es observacion de Plinio , que con ser los Lilijs tan hermosos , son mal vistos de Venus. (S) Yà sea por haverse formado de la leche de Juno su antigua Emula , ò porque afrentan con su candor impureza tan conocida. Tan natural ojeriza tuvo esta càndida Lis con las torpes delicias de aquella falsa Deydad , que no pudo sufrir , aun de lexos , este Regio Lilio , los alientos impuros de Venus. Heroica virtud ! Glorioso exceso de David.

Convence el Orador el assumpto con pruebas subtiles , y delicadas , sin dexar de ser sólidas , y profundas. El estilo es bello , claro , terso , dulce, fecundo , y numeroso. Mas dixera en alabanza de Orador tan docto , à no tener bien conocido en su trato , que necesitan de ser las luces de su ingenio tan brillantes , y claras , para que no las ofusquen las gloriosas sombras de su modestia.

Notò el Principe de los Filósofos, que al remontarse las Aguilas en busca de su Amado Astro, confundiendo la sombra en la distancia , no causan en la tierra alguna sombra. Aguila , que hydropica de la luz del Quinto Planeta , se remontò tan alta , es

incapaz de hacer sombra opuesta a las sagradas lu-  
ces de nuestra Fe, y pareza de costumbres. Así lo  
siento, *salvo meliori*. En este de San Francisco de  
Tarazona en 30. de Enero de 1747.

*Er. Marco Antonio Barón*

**IMPRIMATUR**

*Santayana*

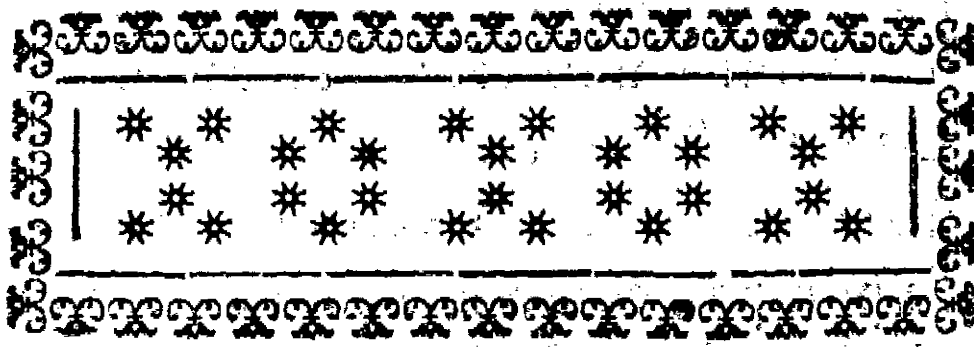


**PRO-**

Al esborçat **PROTESTACION.**

**C**onformandome con el Decreto del Sumo Pontifice Urbano VIII. protesto, y declaro, que en quanto digo en esta Oracion Funebre desde el principio al fin, no es mi animo, ni intencion traspasar los limites, que tiene puestos la sabia providencia de la Santa Iglesia en las Relaciones, ò Historias de virtudes de Personas no canonizadas, ni beatificadas; sino que unicamente hago una humana, y falible relacion, sin solicitar mas credito, que el permitido.

*Jacobo Matheo.*



*Mortuus est in senectute bona , ple-  
nus dierum :: Gloria. I. Para-  
lip. cap. 29. v. 28.*



**Q**Ue desalentados  
veo oy los Blaso-  
nes Hustres de tu  
Noble Escudo; Fi-  
delissima Ciudad!  
Que tristes las  
Glorias de tu es-

plendor! Esse alto Obelisco, Torre  
eminente, en que siempre triunfò tu  
valor, y fortaleza, està bambanean-  
do al duro combate de alguna fatàl  
desgracia. Essa Vid fecunda, que con-  
tra el seco ardor, que agostò à Espa-

A ña,

ña pudo lozana, y verde defenderse, la miro muy cerca de secarse. Esta Lis Augusta, premio debido à tu conocida Lealtad, la veo deshojada de su pompa, como una caduca flor: (1) Qué es esto? Qué novedad siente tu ilustre gloria, que està tan deslucida en este dia? Así es, y así lo explica tu grandísimo quebranto; por que es oy muy singular tu sentimiento, y para que sea la explicacion de este dolor la mas noble, sienta el golpe hasta lo insensible; estando tan lexos de daren tierra tus grandes glorias, que desde oy suben à emular las altas Esferas.

(1)  
Son estas las  
Armas de la  
Ciudad.

(2)  
*Ant Deus natura patitur,  
aut Mundi machina dissolve-  
tur. S. Dionis.  
in ejus officio,  
trad.*

(3)  
*Petra scissa  
sunt. Matth.  
cap. 27. v. 59.*

Allà en la muerte del Rey de las Eternidades se alteraron tanto los Celestiales Orbes, que comovidos de asombro, y dolor, todo, en sentir del gran Dionisio, estuvo para caer. (2) Hasta lo insensible explicò su pena en tan estraños quebrantos; (3) pero mas

3

el Sol, pues en todo el Orbe apagò sus bellos lucimientos, (4) y es, que era el Astro mas obligado, y quiso estàr mas deslucido; era el Vassallo mas fiel de aquella alta Monarquìa, y portòse afsi en tan infausta tragedia: porque diò la prueba mayor de su lealtad, y gratitud, eclipsando todas las luces en la muerte de su Rey. Este Astro, pues, que explicò con singularidad su justo quebranto, aumentò despues, dice San Maximo, su natural lucimiento. (5) El tràgico Eclipse, que padeciò en aquella fatàl tragedia, le causò mas larga luz al otro dia; porque madrugando mas, escribe el Chryfologo, (6) en su oriente al nacer, logrò mas dilatado tiempo de luces, y esplendor.

Nunca, pues, Ciudad Ilustre la Torre de tus triunfos està mas permanente, que quando, por fiel, tiembla en tan amargo lance. Nunca las

(4)  
*Et obscuratus est Sol. Lucæ cap. 23. v. 45. Tenebræ factæ sunt super universam terram. Matth. cap. 27. v. 45.*

(5)  
*In Resurrectione Christi elementa omnia gloriantur; nam & solem ipsum, arbitror, in hac die solito clariorum fuisse. D. Maxim. Hò. de Resurrect.*

(6)  
*Eo die Sol, quasi Christo resurgenti congratulans, antelucanus fuit, & prius solito exortus est. Chrysol. serm. 2. de Resurrect.*

4  
Lises exhalan aròmas de honor mas glorioso , que quando ajadas por el uracàn del Austro mas violento ; y nunca la Vid mas lozana , y fecunda , que quãdo herida del cuchillo de tan amarga pena ; como de otras Vides gloriosas con elegante elogio , explicò el mismo concepto San Cypriano.

(7)  
*Quoties ferro vitis abscinditur, erumpentibus pampans, melius uva vestitur; nam in augmentu proventuri temporis cedit quidquid injuria sua proficit. S. Cypri. de laud. Martyr.*

(8)  
*Solvamus in tanto Principe stipendiarias lacrymas. S. Ambros. de obitu Valent.*

(7) Siente pues Ciudad Nobilissima el desmedido golpe , que padeces. Llorad Ciudadanos , si sois Leales , que à vosotros toca hacer el duelo entre los demàs Españoles. Colgad en fauces inmortales los Instrumentos del placer , si no estàn hechos pedazos al golpe del dolor. Sienta toda España tan penetrante herida ; porque es comun à todos la tragedia ; pero las lagrimas en vosotros , no deben ser atento obsequio , sino preciso tributo , como en semejante caso exclamò el eloquente Ambrosio. (8) No estraño pues Ciudad Ilustre , que sea oy tan singular

5  
tu dolor; porque tienes causa para exceder en él à los demás, y que de los Lutos, que visten oy los corazones, haya sobrado Tela para entristecer esos Altares.

Pero permite, que consulte mi dolor con el tuyo en esta inconsolable pena; porque à todos nos aflige su memoria. Dònde està, pregunto, aquel descollado Heroe entre los Príncipes, aquel alto Cedro entre los Reyes? Dònde està aquella Magestad Augusta, que para ser Gran Monarca, sobraron las Lifes de su dorada cuna; pues las proprias virtudes le ciñeron la Corona? Contigo hablo, gravissimo Senado, emulador de los quebrantos del Cielo; dònde està, vuelvo à decir, aquel amado Principe de tu aficion? Aquel soberano objeto de tu Lealtad? Aquel dueño de tus ardientes votos, à quien ofrecias el corazon en tiernos holocaustos? Quièn

te ha robado el Idolo de Oro, que arrebatava tu fino amor, sacrificando à sus Aras politicas los respetos de la mayor Lealtad?

Pero ay ! que en este dia no hablas, sino lloras ; porque sumergida la voz en la inundacion de pena tan amarga me embias à esse sobervio Tùmulo, que me responda. Yà me dice en triste, y desgreñado Mapa todo lo que assombra nuestra vista. Yà me representa la mas funesta tragedia, haciendo noche à la mitad del dia. Bastante me hablan essas Antorchas, brillando tan tiernas, y medrosas, que por instantes se desatan en caducas pavesas, dandome à los ojos todo el desengaño, viendo, que el mayor lucimiẽto parò en humo. Esse Centro, y Corona entre los horrores del Fèretro, publican, que son despojos del mas sangriento triunfo, y hablan tan claro essas prendas del mas alto, y  
 sobe-

soberano honor, que tienen mis labios poco que decir, si solo repetir con voces medrosas, y sensibles lo que mudamente gritan essas Insignias Reales.

Muriò, pues, profieren tímidos mis labios, aquel Augusto Monarca de dos Mundos. Muriò nuestro Rey, y Señor Don Phelipe V. el Animoso. Yà he apurado todo el veneno al vaso. Cortò la Muerte el Lirio mas glorioso, y lucido, que produjo el vasto campo del Grande Clodoveo. O Gran Dios, quanto es el poder que vuestra Magestad ha concedido à la Parca, pues de un golpe ha derribado tanta grandeza junta! Hasta las congeturas Astrologicas previenen de nuestro caso las tristezas. A los nueve dias del mes de Julio falleciò este Gran Principe en nuestro Imperio. En este mes, escribe Ptolomeo, que espira, y muere la Estrella Corona. (9) Tan sañu-

(9) Prol. apud Petau. in Uranol. fol. 116.

do

do mira à lo augusto este funesto mes, que ni respeta en las esferas su elevado honor : pues despoja del Cetro , y Corona tan atrevido , que apaga todas sus luces à un Astro Coronado. En el dia 9. de Julio , escribe Cedreno, (10) que padeciò tan grandes terremotos la tierra , que cayeron Ciudades enteras en la Syria, y Arabia. Mirad , pues , si dixe con razon , que oy estàn vuestros Blasones para caer; porque explicò este funesto dia tan alteradas inquietudes , que echò por el suelo enteras las Ciudades. O triste dia ! Borrese tu nombre de los computos de la luz , pues nos has eclypfado todo el Sol ! O mes infausto para la Monarquìa de España ! pues has derribado la mayor Corona.

Desarrollado yà el lienzo melancolico del llanto , pensè , si llevaria este Norte mi discurso ; pero me previene el Divino Oraculo , que en es-

(10)  
Cedren. cit. à  
Caus. tom. 4.  
Cort. Div. pag.  
222.

te caso no debe ser largo el sentimiento ; pues apenas se comience à gemir, quando se ha de acabar de llorar; (11) porque han de ser justos lenitivos de tan amarga pena las virtudes, que tuvo el Justo en su heroica vida. Siguiendo, pues, este rumbo por preciso, voy desde luego al Thema, que he propuesto; pero antes imploro al Divino Espiritu, me dispense benigno su asistencia, poniendo por Intercesora à nuestra Reyna, saludandola con el AVE MARIA.

(11)  
*Filli in mortuâ  
 produc lacrymas,  
 & quasi  
 dira passus, incipe  
 plorare.  
 Eccles. cap. 38.*

*Mortuus est in senectute bona, plenus dierum :: Gloria. 1. Paralip. cap. 29. v. 28.*

**M**Uriò. Quièn? Las palabras del Thema no lo dicen con claridad; pero el mismo capitulo explica, que es David. Pensaba Yo, que era nuestro Rey; porque todas las  
 B glo-

glorias, con que exalta el Texto à aquel Monarca de Judea, las miro propias en este Principe de España. David, dice el Texto, que murió lleno de dias; pero tambien colmado de virtudes, y pienso probarlas en Philipo iguales, y aun mayores. Muriò este Principe de menos años, que David; pero llegó mas largo tiempo à reynar: y si aquel Heroe le excediò en las edades de Hombre, le aventajò Philipo en las duraciones de Principe. Me parece, que David no falleciò de tanta edad como la Letra dà à entender; pues solos tenia setenta años quando murió: (1) puede ser, que regule el Texto los tiempos, y periodos de sus dias, por el dilatado espacio, en que reynò lleno de glorias.

(1).  
*Filius triginta annorum erat David, cum regnare cœpisset, & quadraginta annis regnavit. 2. Reg. cap. 5. v. 4.*

Despues que el Texto habla de las virtudes de este Monarca Augusto, le dà luego el Titulo de Principe glorioso; porque no hay Rey, que ciña

con.

con glorias la Real Diadema, si no son sus virtudes las piedras, que adornan su Corona. Este Principe murió, nos dice el Texto. Qué sé Yo si por lo mismo: puede ser que las heroicas virtudes de su ajustada vida ayudassen à que acabasse su vital carrera. Estas, que son las glorias excelentes de David, me sirven oy de idèa ajustada para las Honras de nuestro Rey; y para que vayan los discursos claros, parto todo el assunto en dos puntos solos. En el primero probarè, que las heroicas virtudes de Philipo le formaron el mas glorioso Rey. En el segundo, que estas mismas virtudes le hicieron tan largo tiempo reynar.

## PUNTO PRIMERO.

**O** Cupò Philipo el Trono Real de España como legitimo Señor de esta Corona. La que ciñò el Gran-

de Clodoveo en el Imperio Francés. Esperaba tambien à este Principe Español; y como era justo Acreeedor à dos Imperios, le diò el Cielo una Monarquìa de dos Mundos. Llenò Philipo su Augusto Trono de tanta heroicidad, y virtud, como ilustrò el suyo aquel Gran Monarca de Israel. Todo el lienzo de la gloriosa vida de nuestro Principe està con ventajas copiado de las heroicas hazañas de aquel Heroe; porque fue como David amantísimo de la piedad, de la clemencia, y justicia, y muy delicado de conciencia. En los conflictos Militares intrepido, y valeroso; pero en todas sus Guerras siempre justo. Todo su Reynado fue un continuo diluvio de trabajos: tratandole la suerte con feveros influxos, subiendo tan altas las aguas de sus tribulaciones, que intentaron ofensas sumergir sus Reales Laureles. Pero Philipo siempre pa-

cien-

cientè, siempre constante, siempre justo, siempre religioso; llevando por norte en su Gobierno la causa de la Religion, como hacia en su Reynado el Gran David.

Este zeloso Principe al ver aquel Idolo de los Amonitas, padron infame de la Religion verdadera, le quitò religioso de las fienes la Corona; y hecho pedazos aquel precioso metal, se formò de ellos una Corona David.

(2) Tan gloriosa fue esta accion de aquel Grande Heroe, que parece debiò à ella sola el ser Augusto Principe; pues hasta que executò David esta hazaña religiosa, no se lee; dice Cayetano, que ciñesse la Real Corona de Monarca. (3) Este suceso, que en cierta ocasion propuso el Blesense à Enrico Segúdo, Rey de Inglaterra, (4) le considerò esta Corona repetido por el glorioso Adalid de nuestra España, que igualmente zeloso de la Religion

(2)  
*Tulit autem David Coronã Melchon de capite ejus :: : fecitque sibi indè Diadema. 1. Paralip. cap. 20. v. 2.*

(3)  
*Hactenus non legitur, usum fuisse Davidem Diademate. Cayet. cit. à Mendoza in lib. 1. Reg. cap. 5. nu. 5. annot. 17. sect. 1.*

(4)  
*Petr. Bles. epist. 1. ad Henr. 2. Angl. Reg.*

Chris-

Christiana , intentò despojar de Corona , y Cetro à la Heregia : pero con zelo mas puro que David , y con mas desinterès ; porque no quiso Philipo enriquecer su Corona , ni estender el Dominio de su Trono , si solo poner en aquel Real Solio à su legitimo Dueño.

Mas no se admire , que persiga al Monstruo de la Heregia, Philipo, quando glorioso Principe , si yà se ensayò à destruirla delicado Infante, Luego que nació Philipo en el Imperio Francès , desterrò los Hereges de sus Reynos su Abuelo aquel Gran Luis ; siendo la causa , porque hizo hazaña tan piadosa este Gran Principe, el felicissimo Oriente de aquel Heroe. O Christiano Hercules , que apenas sales à las primeras luces de la vida, quando haces pedazos las Serpientes de los errores en la cuna ! O felicissimo nacimiento para la Francesa

cesa Monarquía! pareces copia de el Oriente dichoso del Principe de la Gloria.

Luego que nació al Mundo nuestro Dueño, enmudecieron los Idolos, escribe San Epifanio. (5) Por qué se asustan tanto estos fementidos Oraculos del error? Porque sale este tierno Infante à la primera luz. Fue en ellos este silencio forzoso, y consiguiente, al ver, que nace este glorioso Principe; porque como los havia de desterrar del Mundo en su triunfante Passion, (6) quedaron yà mudos, viendole nacer. O gloriosísimo Redentor, que à las primeras luces de tu Oriente feliz yà amenazas un destierro à los fementidos Oraculos de la falsedad! O dichoso nacimiento de nuestro Gran Principe, pues yà destierras los sequaces del error en tu bello Oriente!

Pero porqué el Christianísimo

Abue-

(5)  
D. Epiph. *in*  
*vit. Hierem. D.*  
Athanas. *de In-*  
*carnat. Ver.*

(6)  
*Nunc Princeps*  
*bajus Mundi*  
*ejicietur foras.*  
Joann. *cap. 12.*  
*v. 31.*

Abuelo de nuestro Monarca , no executò antes una accion tan religiosa? Si este Principe fue tan Catholico, que solamente lo Christiano , hizo en èl ventajas à lo Augusto ; por què no destierra la Heregia hasta este dicho tiempo en que nació nuestro Gran Philipo? Creo , Señores , fue del Cielo altissima providencia ; para que sintiese aquel Monstruo la mas funesta desgracia. No lo venza , pues , ni destruya aquel Campeon valiente, espere à que alcance el triunfo este delicado Infante ; porque tendrá así nuestra Religion la mas excelente gloria , padeciendo sus contrarios la mas sensible ignominia.

Despues que Gedeon , famoso Caudillo de los Exercitos de Dios, aprisionò aquellos dos Reyes Idolatras de Madian , puso en las manos de su Primogenito su propria espada; para que este Joven les quitasse la vida,

da , (7) y al ver estos Prisioneros , que un Infante es quien los ha de herir, piden sobervios, que los mate Gedeòn. (8) Si advierten yà su infeliz suerte , que han de morir al instante, què logrã, en que sea el Padre, y no el Hijo quien les dè la muerte? Mucho, responde el Abulense , para que sea su desgracia menos infausta , y por consecuencia la victòria de Gedeòn no tan gloriosa; porque el Hijo de este Grande Heroe era por su poca edad tan tierno Principe, que advierte con cuidado el Texto , era un Niño delicado , que aun no jugaba con sus manos el acero , (9) pues matanos tu , dicen estos Idolatras à Gedeòn, que eres yà Varon robusto , y no tu Hijo , que es un Infante tierno. No quieras aumentar tanto tu triunfo con esta tan peregrina circunstancia , que serà para nosotros de la mayor afrenta; porque mas que la muerte sentiremos el

(7)  
*Surge, & interfice eos. Judic. cap. 8. v. 20.*

(8)  
*Tu surge, & irruere in nos; quia juxta aetatem robur est hominis. Ibi. v. 21.*

(9)  
*Qui non eduxit Gladium :: timebat enim, quia adhuc Puer erat Judic. ibi. v. 20.*

ignominioso deshonor de que un Niño , que apenas ha nacido , nos passe à matar. (10) Igual triunfo à favor de la Religion verdadera logró yà Philipo en su Augusta cuna. Què mucho es , pues , que intente religioso destronar la Heregia quando yà Real Principe ; si se ensayò para esta grande hazaña en su bello Oriente?

(10)  
*Postularunt occidi à Gedeone ; quia Reges à Puerò occidi magnum dedecus arbitrabantur. Abulens. quest. 17.*

Visto yà en Philipo este ardiente zelo por la causa de Dios , no admiro , que fuesse tan justo , y piadoso este Gran Rey ; porque aquel norte religioso le guiò à practicar estas dos bellas virtudes , que no deben separarse del Trono , y Silla de los Reyes. Estas son las dos hermosas Columnas , que sostiene la grande mole del Solio: los dos Polos , que mantienen el peso del Imperio. Aun aquel Supremo Rey de las eternidades , puso por divisa de su Solio estas dos bellas virtudes ; (11) dando à entender , que no hay Imperio

(11)  
*Misericors Dominus, & Justus. Psal. 114. v. 5.*

rio glorioso, si su Principe no es compasivo, y justo. Quiero ver primero, como Philipo perdonò con clemencia las ofensas, y agravios, y despues le verè justo en fulminar castigos, y en dispensar premios.

Es en los Principes la prenda de la clemencia tan proprio dòn, que dice el Chrysostomo, ser en ellos caracter singular; (12) y estimò tanto à esta noble virtud nuestro Monarca Augusto, que tenia en su Real Trono el primer asiento. El ser Rey, que le daba poderio para castigar las injurias; le era motivo, que le obligaba à remitir las ofensas; porque pensaba deslucir el Augusto nombre de Monarca, si no exercitaba con sus Enemigos la clemencia.

Queriendo Abigaïl templar el justo enojo de David contra la villana grosseria de Nabàl, no le propone otro merito para lograr su sùplica,

(12)

*Si quis Principē laudare vellet, nihil illi adeo decorum adscriberet, ut misericordiam; Principū enim propriū est misereri. Chrysost. Hom. 4. ad Philip. 2.*

(13)  
*Ne ponat, oro,  
 Dominus meus  
 Rex cor suum  
 super virum  
 istum iniquum  
 Nabal. 1. Reg.  
 cap. 25. v. 25.*

(14)  
*Ut cum incli-  
 naret ad clemē-  
 tiam, vocavit  
 Regem. Abul.  
 ibi quest. 7.*

que es apellidarle Monarca. (13) Preguntan los Interpretes : de dònde sabe esta Muger , que David ha de ocupar el Trono , si aun no ha llegado à regir el Imperio? Si entonces aun no era este Heroe Rey , por què le dà este glorioso titulo Abigaïl ? Para obligarle asì à perdonar , responde el Tostado con discrecion. (14) Quiero , dice , esta entendida Muger , que David perdone la ofensa , que mi Marido le ha hecho ; pues apellidole con nombre tan Augusto. Para que use de clemencia con Nabàl , no hay medio mejor , que llamarle Rey ; porque será imposible , que teniendo el nombre glorioso de Monarca , no olvide al instante este Heroe la passada ofensa. Asì desempeñaba Philipo el glorioso titulo de Rey , como pensò Abigaïl , que lo desempeñasse David. Era Philipo de un espiritu generoso , y asì era un Principe compasivo ; des-

preciando las injurias, no solo por ser Real precepto de su Dios, sino remitiendolas tambien porque era Rey.

Aunque fue nuestro Principe tan generoso en la clemencia, nunca pudo querellarse de su Trono la justicia; porque el sublime Alcazar de esta hermosa virtud fue exempto, y privilegiado de todas las invasiones de su piedad. Sabia este Monarca discreto, que la Real, y Christiana clemencia debe sujetarse obediente à la justicia; porque es la virtud superior, que tiene el Principado, y el Cetro, entre las demàs virtudes, que enoblecen el Solio; y que si tal vez quiere romper este dorado freno, passa de virtud à monstruo, degenerando en vicio. Pero nuestro Principe desde su Trono Real balanceaba estas dos virtudes con rara discrecion; porque si como Rey, podia romper las margenes de la clemencia, queria como recto Juez

conservar los Fueros de la justicia. Mas en el ejercicio peligroso de esta virtud, qué informado queria obrar? Qué examen tan diligente havia de anteceder al juicio, para no rozar la justificacion de su Real Decreto? Siempre queria, que se oyese de espacio al Reo en su defensa, para que su sentencia fuese la mas justa; porque sin esta diligencia, entendia, y con razon, que no solo faltaba como Juez à la rectitud, sino que ofendia la soberania de la Magestad.

Luego que Assuero oye la acusacion, que dà contra los Hebreos Amàn, al instante manda, que los hagan morir. Pero reparen en las palabras del Sagrado Texto, que creo son muy ajustadas à mi discurso. (15) Si esta injusta sentencia la diò el Rey Assuero; por qué la atribuye la Escritura à un Ministro suyo? Diga, que el Decreto fue del Rey, y no preven-  
ga,

(15)  
*Scriptum est, quod jussu Aman, ut occiderent atque deleverent omnes Judaeos. Esth. cap. 3. v. 13.*

ga , que fue de su Privado Amàn. En  
 duda tan ovia , y molesta , debo à un  
 Moderno la solucion ingeniosa. (16)  
 Es verdad , que Assuero pronunciò  
 aquella sentencia injusta ; pero fue sin  
 oír à los Hebreos en su defensa ; pues  
 si esta diligencia debida falta en aquel  
 juicio , no se le impute al Rey , dice  
 el Divino Oraculo : no se diga , que  
 fue orden superior del Rey , sino man-  
 dato injusto de Amàn ; porque del to-  
 do desdice de la soberania , y Magest-  
 tad de un Monarca passar temerario à  
 dàr una sentencia tan injusta.

Si Philipo era tan justo , y delica-  
 do en fulminar los castigos , era jus-  
 tissimo en dispensar los premios.  
 Quiero tocar una circunstancia , que  
 me parece exalta esta virtud , y fue en  
 nuestro Monarca singular. Tan viva,  
 y tenàz era su memoria , del que le ha-  
 via servido , que siempre tenia à este  
 Vassallo en su recuerdo. Comprue-  
 ban

(16)  
*Quia proferre  
 capitalem sen-  
 tentiam , non  
 audito Reo , se  
 defendente ; ac-  
 tio non est Re-  
 gis , sed Tyran-  
 ni. Cæf. Me-  
 nel. sug. Ingra-  
 titud. nu. 297.*

ban esta verdad varios sucessos , que refieren los q̄ frequentaron los Reales Sitios. En medio de las gravissimas, y serias ocupaciones del Gobierno, nunca olvidaba el merito de qualquiera ~~este~~ Vasallo ; antes bien, por lo mismo que regia como Rey la Monarquía, tenia por precisa de su Real Dignidad esta memoria.

Dimas pide à Christo , que se acuerde de él , estando el Redemptor en la Cruz. No estraño, pida al Señor, que premie su leal servicio ; pero si admiro mucho el tiempo. Quando llegueis à reynar , acordaos , Señor, de mi. (17) Si està Dimas en los ultimos parafismos de el morir , pida à Christo para aora su memoria, y no la dilate para despues. Es un Memorial muy discreto , y pidiò este buen Ladrón como ingenioso. Sabìa Dimas, que Christo era un justissimo Rey , y por tal le publicò en su confesion:

(17)  
*Domine me-*  
*mento mei, cum*  
*veneris in reg-*  
*num tuum. Lu-*  
*cæ cap. 23. v.*  
 42.

(18) pues acordaos Señor de este rendido Vassallo , quando ocupeis el Solio Real de vuestro Imperio. Entonces sí , que será seguro el despacho de mi súplica , quando reyneis yà Augusto Monarca : porque será caracter proprio de un tan justissimo Rey estarse siempre acordando , de quien le llegó à servir.

Este es el Reyno de Christo, nunca olvidado de los justos meritos; y à este imitó en su Imperio Philipo, teniendo siempre presentes los leales servicios. O Gran Monarca , qué enoblecido veo tu Augusto Solio con las prendas de la clemencia , y justicia, que exercitaste en tu Reynado con tan rara excelencia ! Este Principe , que en dispensar beneficios fue generoso , y en perdonar ofensas muy benigno; fue en el desprecio de las honras igualmente magnanimo. Tan poco caso hacia de las injurias , que le tira-

D

ba

(18)  
*Hic verò nihil  
 mali gessit. Lucae  
 cap. 23. v. 41.*

ba el odio , como de los honores con que le brindaba el Mundo ; pues dexò con rara heroicidad la Silla , y Soglio del mayor honor.

Estoy yà en la excelente hazaña de este Grande Heroe , que llenò de embidia , y admiracion à todo el Orbe. Esta fue aquella anticipada Renuncia de su opulenta , gloriosa , y respetada Corona, baxando del Olimpo mas elevado del Trono , para que subiesse à el nuestro Luis Primero. La Renuncia del Real Trono de Israèl, que hizo David en su amado Hijo Salomòn , dice el Abulente , que no fue tal ; porque no le constituyò desde luego Monarca , si solo le señalò legitimo Successor de la Corona. (19) Es bastante fundado este sentir ; porque toma luz de un Texto del Paralipomenon , en donde se refiere , que segunda vez fue Ungido Salomòn para Rey , (20) quando yà habla el Texto de

(19)  
Abul. in 1. Paralip.  
cap. 29.

(20)  
*Unxerunt secundò Salomonem filium David.* Ibidem v. 23.

de la muerte de David. De esta Escritura infiere el Abulense, que no comenzó à reynar en propiedad Salomòn, hasta despues que murió su Padre el Rey David. Es verdad, que antes le nombrò legitimo Successor à la Diadema; pero viviendo David, no permitiò, que Salomòn se ciñesse la Corona: porque es este un Acto tan singular, y tan heroico, que solo lo pudo hacer un Rey como Philipo.

San Agustín fiente, con mas fundada opinion, que aun viviendo David, yà fue Monarca verdadero Salomòn; pero parece admira este incomparable ingenio tan grande hazaña, pues forma este rasgo su bien cortada pluma. (21) Esta accion, que hizo David con su Hijo Salomòn, no se atreviò, dice Agustino, à imitarla otro Monarca entre los Reyes de Israel; porque en este heroico hecho fue à todos tan excelente, que en

(21)

*Vivente adhuc  
Patre suo Da-  
vid, regnare Sa-  
lomòn cœpit;  
quod nulli eorũ  
Regum conti-  
git. S. August.  
de Civit. Dei,  
cap. 8.*

aquella serie de Principes no tuvo semejante. Pues si esta gloriosa hazaña no hubo quien la repitiesse en el Trono de Israel, la veria Agustino imitada en nuestro Imperio Español; porque no quiso Philipo, que aquel Cesar, que à las ruedas de su triunfante Carro llevò aprisionada la fortuna, quedasse solo en la gloriosa accion de renunciar en vida una Corona. Yà parece corren en esta gloria iguales aquel Monarca de Israel, y nuestro Principe Español; pero luego veràn la diferencia, que hay.

David si renunciò Corona, y Centro antes de su muerte, no dexò por esso las veneraciones de la Corte; aun èl mismo se apellida Rey, recien exaltado al Trono Salomòn. (22) Si David se mãtuvo en aquella famosa Ciudad de Palestina, los Cortesanos tributarian el debido honor à su Persona: las Tropas Militares le tratarian como à

(22)  
*Deus Judicium  
 tuum Regi da.  
 Psal. 71. v. 1.*

Rey

Rey para resguardo fuyo , decencia , y honor. Este obsequio , que era debido , forzoso , y consiguiente , no lo huyò David , quedandose en la Corte. Pero nuestro Principe , despreciando toda soberania , y honra Real , quiso vivir fuera de la gran Corte de Madrid. No gustò estàr en medio de las veneraciones del Trono , si solo entre los retiros solitarios de un Sitio ; que aunque su Real presencia lo hizo Augusto , no dexa de ser , en la verdad , un desierto. Y còmo queda en aquella soledad nuestro Philipo ? Refiero un verdadero suceso , para ajustar à tal hazaña el merecido elogio.

Al tiempo de hacer nuestro Principe tan gloriosa Renuncia , le dixo uno de los primeros Mariscales de la Francia: (23) Señor , yà que V. Mag. ha resuelto dexar este vasto Imperio , quedese con algunos Soldados para decòro , y resguardo fuyo : à que respon-

(23)  
El Mariscal de  
Tèsè.

pondió Philipo : ni un Soldado he de llevar para mi decente honor; porque nada quiero, que me acuerde, que fui Rey. O Principe, quan generoso eres, y magnanimo en este desprecio del mas glorioso Imperio ; pues fugitivo de èl te retiras al desierto solo!

(24)

*Cum cognovisset, quia venturi essent, ut raperent eum, & facerent eum Regem, fugit iterum in Montem ipse solus. Joann. cap. 6. v. 15.*

(25)

*Si Regem se fieri, conscius Regni sui refugit, plenissime dedit formam suis, dirigendo omni fastigio: tam Dignitatis, quam Potestatis. Tertul. lib. de Idolat. cap. 28.*

Ofrecen las Turbas à nuestro Dueño la Corona de Rey, y la desprecia huyendose à la soledad. (24) Tan heroica fue esta accion de nuestro Dueño, que la pone por exemplo de Monarcas Tertuliano. (25) Pues qué tiene de singular este retiro de Christo; para que este profundo Ingenio le dè un elogio tan alto? El mismo Texto lo dice con bastante claridad, sin que necesite de alguna exposicion. No estuvo lo singular en la substancia de esta hazaña heroica, sino en el modo, con que el Señor la executa. No solo desprecia, huyendose al desierto la Corona, sino que retirandose solo,

dexo

dexa la Diadema. Aun sus Discipulos, Soldados leales de su Milicia Christiana, no permite, que en este caso, como en otros, le hagan compañía. Esta es, pues, la singular circunstancia, que exalta à esta Renuncia, para que sea la hazaña mas heroica; porque despreciar una Corona, huyendose al desierto solo, lo hace solamente un Heroe como Christo.

O Philipo ! en esta hazaña mas heroico, que aquel Monarca de Israel, y en ella fiel imitador del Redentor ! Solo quieres vivir en San Ildefonso, retirado en aquella soledad; regalando alli tu espiritu con el dulce Manà de la Oracion. Aquel Templo, desahogo de tu piedad Christiana, que hizo monte de grandeza el poderio de tu brazo, fue el apacible retiro de tu quietud, y reposo; porque entregado todo à Dios, ni acordarte quieres de que fuiste Rey.

Esta.

Esta circunstanciada Renuncia, fue accion muy lucida, y excelente, si no padeciera una sombra, que al parecer la desluce. Si Philipo renunciò magnanimo la Corona; por qué admite, despues que muere Luis, la Real Diadema? Sabido es, que los sabios Ministros de su Supremo Consejo, le precisaron à que ocupasse segunda vez el Solio; proponiendole, que importaba à la pública utilidad de nuestra España, el que bolvièsse à vestir este Principe la gloriosa Purpura: luego no bolviò este Heroe al Trono ambicioso de las glorias del Imperio; repitiò, si, el reynar, porque la atencion al bien de sus Vassallos le puso en el Solio. Yà vimos, que nuestro Dueño despreciò una Corona Real; pues vean, como dice Isaias, que yà es Augusto Rey. (26) Pero repàra con rara viveza el Doctissimo Mendoza el transito artificioso, que de la

(26)  
*Factus est Principatus super humerum eius.*  
 Isai. cap. 9. v. 6.

voz *activa* à la *passiva* hace en este Texto el Profeta. (27) Primero dice, que Christo despojò à Lucifer del Cetro, como Campeon valiente; (28) despues escribe, que es hecho Augusto Principe. (29) Quando executa la accion gloriosa lo explica el Texto, como un Agente, que hace; pero quando tiene el Trono, como à Persona, que padece; y es, que aquella hazaña heroica la hizo el esfuerzo de su brazo; pero sin buscar los lucimientos magestuosos del Solio, cayò sobre sus hombros el Imperio; porque los respetos compassivos de la agena conveniencia, fueron los que le pusieron en el Trono Augusto de Monarca. Esta misma obligò à nuestro Principe à repetir el reynar, precisandole à ser segunda vez Rey; porque si no fuera por la utilidad del Vassallo, nunca huviera buuelto à ocupar el Solio.

(27)

*Nota artificiosum Prophetæ transitum ab activa voce ad passivã. Mendoza in lib. 1. Reg. cap. 5. annot. 17. sect. 1. num. 7.*

(28)

*Sceptrum exaceris ejus superasti, sicut in die Madian.*

*Isai. cap. 9. v. 4.*

(29)

*Factus est, &c.*

De esta magnanimidad de nuestro Monarca Augusto, nació en él aquella constancia, y resignacion en lo adverso. Siempre estuvo cercado de espinas este Real Lirio Francés, como aquel, que pinta en los Sagrados Canticos Salomón. (30) Toda su vida fue combatida de un herizado Mar de penas, de un golfo hinchado de angustias; tanto, que huyendo de la Corte, como otro David, estuvo temblando en sus sienas la Corona para caer: pero su animo Real siempre paciente, siempre constante; sin que en la inundacion de las aguas de amargura tanta, se oyese à este Heroe una sensible queixa.

(30)  
*Sicut lilius in-  
ter spinas. Cāt.  
cap. 2.*

(31)  
*Ecce Gigan-  
tes gemunt sub  
aquis. Job. cap.  
26. v. 5.*

(32)  
*Gigantium no-  
mine Potentes  
hujus seculi de-  
signantur. S.  
Greg. lib. 17.  
Mor. cap. 12.*

Atended como lloran los Gigantes oprimidos de las aguas, escribe aquel Gran Principe de Idumèa. (31) Mirad como gimen los poderosos del Mundo, explica Mariana, siguiendo à San Gregorio. (32) Aunque por Prin-

Príncipes tengan el animo generoso, llegan en este caso à sentirse mucho. Si los proporcionados trabajos sufren su gigante constancia ; en una inundacion de penas , se acabò su valor: todo es flaqueza ; porque brumados del peso de tan amargo Mar, vencidos yà de las tribulaciones, se echan à gemir. O Philipo ! O Monarca Augusto ! Mas que Gigante en la Christiana virtud del sufrimiento ; pues en la inundacion de penas , en que aquella gigante fortaleza fue vencida , triunfò tu paciencia singular con tolerancia muda. Fue el corazon de este Monarca en todos sus trabajos una playa de plácida quietud , por mas que el uracán de las penas siempre batiessse el Baxel. En todas las penalidades siempre venció sin quejarse su paciencia; pero en lo que aora dirè triunfò con singular ventaja.

Oye Philipo la temprana muerte de sus hijos , renuevos Augustos de su Trono Real , y no se desahoga en una leve querella su dolor ; respirando en vez de quejas , gracias , y alabanzas al Cielo, que con la pena, y amargura regalaba su espíritu. Qué assombro es este, Heroe singular? Cómo ahora no se explica algun tanto tu dolor? Cómo no respira en tan duro lance tu constancia ? si veo , que lo hace afsi el mayor exemplar de la paciencia.

En abierta campaña combatiò el invencible Job con el Principe de las Tinieblas Luzbèl , no sacando mas fruto del combate aquel Campeon de los Abisimos , que cortarle à Job Palmas, y Laureles para sus triunfos. San Basilio , citado en la Cadena Griega, hace de este Varon una pintura como fuya ; pero repara este Santo , con razon , que habiendo sufrido aquel Heroe repetidos trabajos , sin que respi-

raf-

rase una queja su quebranto, padece uno de nuevo, y yà se explica su mudo sentimiento. Tan grande, y desmedida fue la pena, que le obligò à explicarla rasgando la vestidura. Quando, pues, hizo Job una expresion tan estraña, que parece se acabò yà su paciencia muda? El Texto lo dice con puntualidad, y San Basilio lo explica con alta discrecion. Oye Job la temprana muerte de sus hijos, y entonces explica sus vivos sentimientos.

(33) Hasta que probò este golpe à aquel animo paciente, estuvo Job, escribe Origenes (34) un hombre de diamante. En los demàs trabajos, dice San Basilio, fue su corazon una inflexible roca, que burlàdo las herizadas olas, las defataba constante en ligeras espumas; pero en el amargo lance de la muerte temprana de sus hijos, fue tan desmedido el dolor, que al instante, dice Pineda, hubo de ha-

(33)  
*Tunc surrexit  
 Job, & scidit  
 vestimenta sua.*  
 Job. cap. 1. v.  
 20.

(34)  
 Orig. cit. à  
 Mend. tom. 1.  
 Reg. cap. 1. sect.  
 3.

(35)

*Surrexit statim  
sede Regia, aut  
è mensa ::: cog-  
nita morte fi-  
liorum justè pro  
humanitatis, &  
Patris debito  
commotus sur-  
rexit, ut justa  
tristitia, &  
luctus documē-  
ta praberet.*

*Pined. in Jacob  
cap. 1. v. 20.*

(36)

*Iustus quasi  
scopulus confis-  
tebat, ac vim  
tempestatis ex-  
cipiens, fluctuum  
violentam in-  
cursum redi-  
gebat in spumã,  
nihilque eorum,  
que contige-  
runt dignum  
lachrymis exis-  
timavit: post-  
quã verò Nun-  
tius venit, qui  
diceret in com-  
bibantes filios  
violento statu,  
combibii domi-  
cilium irruisse,  
tunc*

cer explicacion tan singular. (35) Tan abultada fue la angustia, que le ocupò el pecho, que le precisò à hacer pedazos el vestido; porque no cabiendo tanta pena en aquel ancho corazon, rasgò para desahogarlo la vestidura Real. Cierre aora el pensamiento con Llave de Oro la elegante autoridad de San Basilio. (36) Esto hizo en caso tan sensible aquel Heroe famoso de Idumèa, y mas que el, nuestro pœciente Principe de España: pues si aquel por la muerte de sus hijos explicò su gran quebranto; Philipo en semejante pèrdida, reprimiò su justo sentimiento, no respirando su corazon en golfo tan amargo; quedando su animo Real, siempre resignado, siempre mudo. He corrido algunas de las virtudes de este Monarca Augusto, algo mas dirè despues, porque me estrecha el tiempo; ni pueden reducirse todas à los breves pe-  
rio.

riodos de una Oracion Panegyrica, pidiendo de necesidad los difusos anales de una Historia. Pero bastan las dichas, para formar lo el mas glorioso Rey. Aora verèmos, como lo hicieron tan largo tiempo reynar.

*tunc communi  
sensu nature  
patefacto, ves-  
tem conscidit.  
S. Basil. in Cat.  
Graec.*

## PUNTO SEGUNDO.

**E**L segundo punto es, que las heroicas virtudes de Philipo le conservaron en el Solio tan largo tiempo. Quarenta años reynò en su Trono el Gran David; (37) màs fueron los que imperò en el suyo nuestro Rey. Serìa su virtud mas heroica; pues le excediò en las duraciones de Monarca. Quièn lo duda? porque David cayò fràgil en algunos defectos de hombre; pero Philipo conservò los candores de su edad inocente. Quièn creerà, que este Principe fue tan perfecto, que no llegò à desnudar-

(37)  
*Quadrageinta  
annis regnavit.  
2. Reg. cap. 5.  
v. 4. I Paralip.  
cap. ult.*

darle la blanca , y rica tela , con que le adornò la Gracia en el Bautismo? Pues tiene el testimonio tan grande verdad , como ser del que tuvo las Llaves de aquella delicada conciencia antes , y al tiempo de morir. Pues si Philipo ha mantenido tan inocente su vida , no es mucho , que haya gozado tanto tiempo la Corona.

Oye Pilatos , que acaba de espirar Christo , y se admira de que haya muerto tan presto. (38) Pues no le ve en una Cruz , que es un milagro que viva ; por que se admira , pues , de que tan pronto muera ? No estrañen , escribe Euthimio , esta admiracion , si advierten , lo que conoce en Christo este injusto Juez. (39) Sabia Pilatos , que Christo era un Rey de inocencia tanta , que por mas , que el examinò su vida , no hallò en ella una leve culpa. (40) Pues Heroe de inocencia tan singular , como muere , dice Pi-

(38)

*Mirabatur si  
jam obiisset.*

Marc. cap. 15.

v. 44.

(39)

Euthim.

(40)

*Nullam inve-  
nio in eo causã.*

Joann. cap. 18.

v. 38.

Pilatos, con tanta prontitud? Aunque los tormentos, que padece, pueden quitar la vida al mas robusto Campeon; pero para reynar largo tiempo, ha de tener privilegio este Gran Rey; porque la singular inocencia de su inculpable vida, debe ser indulto para que reyne, viva, y nunca muera.

Tan ajustado, y perfecto fue Philipo en la carrera de su vida, que era siempre su animo no cometer culpa alguna; llevando tan derecho el peligroso rumbo de mandar, que ni un passo queria desviar del camino de la virtud. Siguiò Philipo aquel precepto Divino, que dà Dios à los Soberanos en el Deuteronomio. (41)

Lleven los Principes derecho el camino peligroso del Gobierno, si quieren ocupar largos dias la Silla Real de el Trono; porque no hay medio mejor de perpetuar en sus sienes la Corona,

(41)  
*Neque declines  
 in partem dex-  
 teram, vel sinis-  
 tram, ut longo  
 tempore regnet.  
 Deuth. cap. 17.  
 v. 20.*

F

como

como andar sin declinacion la jornada de la vida.

Una instancia, que se me puede hacer, la estimo por la solucion, que pienso dar. Algunos Principes deslucieron el Solio con sus delictos, y ocuparon el Trono mucho tiempo. Fiel testimonio hallará de esta verdad, quien viere la serie de los Reyes de Israel. Como, pues, la virtud de Philipo, y su vida ajustada fueron, las que le conservaron tantos años la Diadema? Pues digo, que porque enobleció mas que estos Principes su Solio con heroica virtud, excedió aun à estos en los dias de reynar.

(42)

*Filius unius  
anni erat Saul,  
cum regnare  
cepisset, &  
duobus annis  
regnavit. 1. Reg  
cap. 13. v. 1.*

(43)

*Dedit illis Deus  
Saul filium Cis,  
virum de Tribu  
Benjamin, an-  
nis quadragin-  
ta. Act. cap. 13.  
v. 21.*

De Saúl dice la Escritura, que ciñó dos años la Corona. (42) Tiene dificultad este Texto; porque hablando San Pablo de Saúl, escribe, que fue quarenta años Monarca de Israel. (43) Estos Textos, que parece se oponen en lo que suenan, se comentan

en lo que significan. Solos dos años reynò Saùl, dicen los PP. que cita Mendoza; (44) porque este tiempo vivió con rectitud, è inocencia. Los demás años, haviendo delinquido este Monarca, no deben entrar en esta cuenta; porque como en ellos deflució con sus delictos el Solio, no corren estos años en los anales de el Cielo.

El Grande Chrysofomo dà mucha alma à este sentir, diciendo, que los treinta y ocho años tuvo Saùl solamente la imagen de Rey, y que en la propiedad yà era Principe David. (45) Luego Saùl en este tiempo no reynò como verdadero Monarca, solamente imperò como Rey en la apariencia. Es verdad, que mandaba desde el Trono; pero no reynaba yà en aquel Imperio; porque cayò de sus sienes la Corona Real, desde que perdió ingrato la inocencia, y la virtud.

(44)  
Lyran. Hug.  
Card. Vatabl.  
& alii citat. à  
Mendoza tom.  
3. in Lib. Reg.  
cap. 13. pag.  
295.

(45)  
*Hic Rex est; ille  
putatur: hic jã  
obtinet; ille tan-  
tummodò dict-  
tur: hic occul-  
tã possidet Digi-  
nitatem; ille ba-  
bet publicã reg-  
ni imaginem.*  
S. Chrysof. de  
Saul, & Goliath.  
Loquens de Sau-  
le, & Davide.

Uno de los principales defectos, que hizo à Saùl indigno del Trono Real , fue aquel odio , y rencor contra David , pagandole en moneda falsa de agravios el caudal precioso, que debió à este Heroe de repetidos servicios. Principe muy distinto fue nuestro Gran Monarca , pues como he dicho , brillò tanto en su Solio la clemencia , que no solo à sus Bienhechores premiaba generoso , sino que à sus contrarios perdonaba compasivo. Por esso , pues , enobleció su Silla Real con inmortales glorias ; porque despreciò heroico las injurias, debiendo à tan Christiano olvido de toda ofensa , y agravio , el haverse conservado tiempo tan dilatado en el Solio.

Es conforme sentir de los Interpretes , y prueba con elegancia San Ambrosio , (46) que habla en pluma de David el Padre Eterno con su Hijo Divino , quando le dice , suba à sen-

(46)  
Ambros. in  
poster. Apolog.  
David.

tatse en su Imperial Trono: (47) y hasta quando ha de ocupar esta Silla tan Augusta? El Texto dice, que hasta que tenga à sus enemigos à sus plantas. (48) Es cierto, que este magestuoso Imperio nunca ha de acabar: porque tan glorioso Reyno no ha de tener fin; (49) pero ocupa su Monarca esta Silla, que es de eterna permanencia; porque no toma, dice Celada, de las injurias venganza. (50) Porque si posible fuera, que este Principe acabasse de reynar, seria solo en el caso, que llevasse à sus enemigos por los pies.

Otra prenda descubro en nuestro Español Principe, por la que Dios hizo su Imperio tan durable. Esta es aquel anticipado conocimiento de su Muerte, ganando su memoria al tiempo aquel ultimo, y peligroso instante. Público es, que hizo su christiana, y ultima disposicion antes, ò al tiem-

(47)

*Dixit Dominus  
Domino meo,  
sede à dextris  
meis. Psal. 109.  
v. 1.*

(48)

*Donec ponam  
inimicos tuos  
scabellum pedum  
tuorum. Ibid.*

(49)

*Quia non te  
vindicas, patie-  
ris loco illust-  
riori. Celad.  
in Judit. p. 49.*

(50)

*Regni ejus non  
erit finis. Luc.  
cap. 1. v. 32.*

tiempo de renunciar el Trono Real; pues yà en este bien arreglado Testamento señala el sitio, que ha de ocupar quando llegue à ser difunto. O Philipo quanto acufas nuestro comun olvido con este util, y anticipado recuerdo! No estraño, pues, que viviendo con esta prevenida memoria te conservasse el Cielo tanto tiempo la Diadema; antes bien este anticipado recuerdo de tu sepulcro, parece te hizo digno de un Imperio perpetuo.

Hizo el Soberano Criador la Luna, dice el Coronado Psalmista, (51) y glosa Tyrino para el regimen de los años, y meses; pero advierte con cuidado David, que este Gobierno es limitado, y temporal; pues còmo del Sol, no previene lo mismo? Antes bien en el Psalmo 71. le dà, al parecer, un Imperio perpetuo, explicando la permanencia del Divino Sol, por la duracion de este Astro material.

(51)  
*Pectit Lunam in  
 tempora. Psal.  
 103.v.19. Ty-  
 rin. hic.*

rial. (52) No criò el Señor estos dos bellos Astros para el gobierno, y regimen de los tiempos? (53) Quando el Mundo llegue tràgicamente à acabar, estas dos claras Lumbreras no han de morir tambien? Pues que diferencia halla el Profeta Real para hablar de ellos con tanta distincion, que le dà à la Luna un temporal, y limitado Reyno, dispensando al Sol un Imperio perpetuo?

Esta dificultad, que nos ocasiona David, la desatarà su pluma Real. En el mismo Texto, que escribe, que hizo el Señor la Luna para el tiempo, dice tambien, que conociò el Sol con anticipacion su Ocaso; (54) pues aqui està el misterio; porque discreto David atribuye al Imperio del Sol tan larga duracion. Es verdad, que ha de morir este Planeta lucido, sin que le exima el empuñar entre los Astros el Cetro; pero este prevenido conoci-

(52)

*Et permanebit cum Sole in generationem, & generationem.*

*Pl. 71. v. 5. Hugbìc. Et permanebit cum Sole quia perpetuus.*

(53)

*Et sint in signa, & tempora.*

*Genes. cap. 1.*

*v. 14.*

(54)

*Sol cognovit occasum suum.*

*Pl. 103. v. 19.*

miento, de que ha de sepultar su luz, parece, lo hace digno de no acabar de reynar; porque la anticipada advertencia de su sepulcro, y ocafo, hace merecedor de un perpetuo Imperio à este Astro luminoso.

Una quexa nace de aqui contra la Muerte, y es; por què murió de repente nuestro Principe? Muere afi, à pesar de nuestra Lealtad; porque tuvo dos causas para morir, que fon, haver nacido hombre, y ser Rey;(55) pero si ha sido de las virtudes tan amante, por què ha de morir tan de repente? Esta misma querella formò el Chrysofotomo por otro fallecimiento arrebatado, escribiendo à Eutropio bastante sentido. (56) Dos satisfacciones pienso dàr; la una servirà para nuestra confusion; y la otra para gloria mayor de nuestro Rey. Muriò de repente nuestro Real Monarca; pero ay Dios! si tenemos sus Vassallos

(55)  
*Transire fecit  
 Samaria, quasi  
 spumam Regem  
 suum. Osee ca.  
 10. v. 7.*

(56)  
*Repentini spi-  
 ritus flatu, tan-  
 quã folia cunc-  
 ta decusa sunt,  
 & Arbor nuda  
 derelicta est, &  
 non solum nu-  
 da, sed ab ipsis  
 combulsa radi-  
 cibus. S. Chryf.  
 epist. ad Eu-  
 trop.*

la culpa? Què sè Yo , si por nuestros pecados , y desreglada vida , ha caído tan precipitada esta Corona.

Allà en sus Trenos tristes Jeremias, explica con un *ay* su llanto amargo, al ver una Diadema por el suelo. Que esta desgracia fuesse pronta, y arrebatada , lo expresa el Texto , diciendo, que fue caída. (57) Pero reparen en el estilo del Profeta , y veràn , que no fue esta de su dolor la causa. (58) *Ay* de nosotros, dice sentido; por què havemos pecado! Luego el motivo de su sensible pena, no fue el ver por tierra la Corona; fueron , sì , las culpas del Pueblo toda la causa de su dolor, y las que hicieron à Jeremias llorar; porque estas fueron el motivo de aquella desgracia triste , y de haver caído aquella Diadema de repente. Què bien explicò el Chrysostomo este mismo sentir , quando dixo , que el delicto , y el pecado todo lo hacen

G

caer;

(57)  
*Cecidit Corona  
capitis nostri.  
Jerem. Tren.  
cap. 5. v. 16.*

(58)  
*Ve nobis , quia  
peccavimus! Je-  
rem. Tren. cap.  
5. v. 16.*

(59)  
*Illud omnia  
 subvertit; illud  
 omnes calamita-  
 tates invexit. S.  
 Chryf. Homil.  
 24. de peccat. &  
 confess. t. 6.*

caer; (59) porq̄ como son la causa de todos los successos infaustos, son los que derriban de los Tronos las Coronas, y los Cetros.

La segunda satisfaccion, que ofreci dár à la propuesta queixa, cederà en gloria de nuestro Monarca. Saben, por què murió de repente nuestro Rey Augusto? Porque fue justo, y virtuoso. Parece paradoxa mi proposicion, y pienso dár prueba bastante puntual. Aquel adelantado pensar en morir: Aquel temor justo de ofender à Dios, con las demás virtudes, que he propuesto; tenian à nuestro Principe tan fuera de este Mundo, que para èl estaba casi muerto. En el Solio de la Magestad vivia este Real Principe; pero su ajustada vida previno yà las angustias à la Muerte. Què mucho es, pues, que llegue tan de repente à morir, si quando le assaltò la Muerte, hallò tan poco que hacer.

Las Almas de los Justos están en las manos de Dios, dice el Espíritu Santo, y que no las tocará el tormento de la Muerte. (60) De un doliente, que se halla en el último peligro de morir, solemos decir, que está ya en las manos de Dios; pues esto mismo, sin que parezca inteligencia temeraria, nos quiere decir de los Justos la Escritura; porque si su rectitud ya los tiene en las manos de Dios, están ya los Justos muy cercanos à morir. Pues à estos no los tocará la Muerte, dice el Divino Oraculo; porque ya están muertos para el Mundo, y como los halla casi sin vida la Muerte, sin tocarles en tiempo, los mata con facilidad en un instante.

Otra reflexion permite esta Sentencia. A estos Heroes, por lo mismo, que son Justos, no los toca, dice el Texto, la Muerte con sus tormentos. Y quales son los tormentos de esta fa-

(60)  
*Iustorum ani-*  
*mae in manu*  
*Dei sunt, &*  
*non tanget illos*  
*tormentū mer-*  
*itis. Sap. cap. 3.*  
*v. 1.*

ñuda Parca? Las penalidades, y angustias de una pausada dolencia: pues de aquellas, que son como una deuda comun, están libres los Justos, logrando otro modo de morir; porque su justicia los exime de los tormentos, que previenen à aquel ultimo instante, y así es preciso, para que no les toquen, que los Justos mucran de repente.

Mas: no dice el Texto, que los Justos están en las manos de Dios; sino que en las manos de Dios están las Almas de los Justos. (61) Y quando entrega un Justo à Dios su Alma? Es cierto, que quando acaba la vida. Así se viò en nuestro Redemptor, que entregò su Alma al Padre al tiempo de morir: (62) luego son terminos tan conexos la rectitud, y la Muerte; son terminos tan identicos, el ser muerto, y el ser justo, que quando quiere llegar à los Justos la Muerte con sus tor-

men-

(61)  
*Iustorum ani-*  
*ma, &c.*

(62)  
*In manus tuas*  
*commendo spi-*  
*ritum meum.*  
*Luce cap. 23.*  
*v. 46.*

mentos, no es yà tiempo de tocarlos; porque estàn yà en las manos de Dios las Almas de los Justos. Esta es la segunda causa, que satisface la justa queixa de la Muerte repentina de nuestro Monarca, el que à semejanza de Jacob, famoso Heroe entre los Justos de la Ley Escrita; el que en sentir de un grave Expositor del Genesis, (63) no murió de dilatada dolencia, y despreciando acaso en Egipto un Real Panteon, quiso sepultarse en la Urna, que en Ebròn se hizo construir.

(64) Imitòle Philipo en este humilde, y heroico desengaño, haciendose formar un Sepulcro nuevo; porque olvidando aquel Magestuoso Túmulo de nuestros Monarcas, sus Predecesores, quiso sepultarse así para exemplo, y desengaño de los Reyes.

Alli està, Señores, eclipsado el Sol de la mayor Magestad. Allí yace difunto aquel Gran Rey. O quanto

nos

(63)

*Nò longa aegritudine.* P. Benedict. Fernand. *sup. cap. 49. v. 32.*

(64)

*En morior; in sepulchro meo; quod fodi mihi in terra Chanaan, sepelies me.* Genes. cap. 50. v. 5.

nos defengaña en aquella triste Cathedral la Muerte , pues tiene allí por despojo fuyo al mayor Principe : y si los Monarcas llegan à morir , còmo los Vassallos seràn exemptos de esta terrible, è indispensable Ley! Este es el documento provechoso , que nos dà con muda voz aquel Real Sepulcro. Estudie , pues , tan util leccion nuestra memoria , y la enriqueceràn las frias cenizas de aquella Urna. Pero al mismo tiempo el Heroe, que yace entre sus helados marmoles , nos predica con su exemplo , para que imitemos sus virtudes.

Estas son , Ciudad Noble , y Fidelissima , las que te he propuesto en este toscó , y desaliñado Mapa ; para que à vista de la rectitud , y vida ajustada de tu religioso Rey , templates el sentimiento , cesse tu pena , se acabe tu dolor. No he capitulado tu justissimo quebranto; antes bien he aplaudi-

di-

dido tu singular sentimiento : que no hubieras llegado tanto à sentir , si no fuera tu Lealtad la mayor. Pero has visto , que las virtudes de tu Gran Monarca , le vistieron la mas gloriosa Purpura ; haciendole descollar entre los Principes de su siglo , como en las cumbres el Cedro. O que bien mereció por su justa, y religiosa vida el ceñir en sus sienas tanto tiempo la Corona ; excediendo en esto à un Principe como David ; porque debió ser su virtud tanto mayor!

Y sea yà el ultimo alivio de tu pena el que dió el Padre de las Escrituras S. Geronimo en el Epitafio , que hizo en las Honras de Nepociano. (65) No sientas yà , que has perdido este Grande Heroe ; alegrate por haver tenido tan glorioso Principe , cuyas virtudes persuaden à la piedad , y christiana confianza , que yà habita Philipo las altas Regiones de la dicha.

(65)

*Nec doleas ;  
quod talē ami-  
seris ; sed gaudeas,  
quod talem habueris. S.  
Hier. in Epitaph. Nepoc.*

Pero si acaso no estuviese del todo purificado su espíritu de aquellos, casi inevitables defectos, en que algunas veces en el día cae el Justo; sirven estos Sufragios de benignas nubes, que lluevan alivios sobre el Purgatorio, y apagando aquella flamante hoguera, que encendió el soplo de la mas justa ira, buelc esta Alma al Celestial Paraíso, y tenga allí su eterno descanso. *Requiescat in pace.*

O. S. R. E. Subjicio.